



**HESPERIA**  
LIBROS HISPANICOS  
PLAZA LOS SITIOS, 10  
ZARAGOZA

DG  
A

+ 73990  
C. 1093927











# CARTAS FILOSOFICAS

A

D. RAMON DE CAMPOAMOR,

EN CONTESTACION Á SU OBRA

DE

LO ABSOLUTO,

POR

D. NICOMEDES MARTIN MATEOS.



BÉJAR,--1866.

IMPRESA DE TELLEZ Y COMPAÑIA

*à cargo de Ramon Feni.*



DURAN, LIBRERO  
MADRID

ESTADOS UNIDOS

D. RAMON DE CAMPAÑON.

EN CONTESTACION A SU OBRA

DE

LO ABSOLUTO,

POR

D. NICOMEDES MARTIN MATEOS.



BÉJAR--1886.

IMPRENTA DE TELLES Y COMPAÑIA

á cargo de Ramon Kani.

DURAN, BRERES  
MADRID



## MOTIVOS DE ESTA PUBLICACION.

---

El Sr. D. Ramon de Campoamor, en su libro de lo Absoluto, dice á la página noventa: «He sabido con sentimiento que Bordas ha muerto; pero agradecería á sus discípulos predilectos los señores Huet y Lemoine en Francia, Hanegraft y Stapers en Belgica, Montanelli en Italia, y Mateos en España, que me prueben lo contrario, de lo que digo sobre la sustancia, ó me confiesen que su respetable maestro ha hecho retroceder la cuestion de la noción de sustancias hasta mucho más allá de Pitágoras.»

Y yo, el mas ínfimo de los discípulos de Bordas, voy á complacer al Sr. Campoamor, tanto por la robusta fé que tengo en las teorías de mi maestro, cuanto por la íntima amistad que me une á dicho señor.

Y como la amistad la miramos ambos por la vidriera de la mas completa tolerancia, estoy seguro no será alterada por la diversidad de principios en que vivimos.

Y como asimismo la amistad procura uniformar las creencias, voy á intentar atraer á las mias al Sr. Campoamor, por que á las suyas no podré llegar jamás.

## NOTIVOS DE ESTA PUBLICACION.

El Sr. D. Raimon de Campomaner, en su libro de lo Absoluto, dice á la página noventa: «He sabido con sentimiento que Bordas ha muerto; pero agradece á sus discípulos profelictos los señores Huet y Lemoine en Francia, Hancraft y Stapers en Belgica, Montanelli en Italia; y Malcos en España, que me piden lo contrario, de lo que digo sobre la sustancia, ó me confiesen que su respetable maestro ha hecho retroceder la cuestion de la nacion de sus lancia hasta mucho más allá de Pitágoras.»

Y yo, el mas ínfimo de los discípulos de Bordas, voy á complacer al Sr. Campomaner, tanto por la robustez que tengo en las teorías de mi maestro, cuanto por la íntima amistad que me une á dicho

señor. Y como la amistad la miramos ambos por la videncia de la mas completa tolerancia, estoy seguro de ser eludido por la diversidad de principios en que vivimos.

Y como asimismo la amistad procura uniformar las erencias, voy á intentar traer á las mías al Sr. Campomaner, por que á las suyas no podré llevar jamás.

---

## CARTA I.

Amigo mío: ajustar la metafísica al estilo epistolar parecerá difícil é inconveniente. Para mi no es ni uno ni otro. El estilo epistolar es la espresion de la vida humana bajo del punto de vista de la personalidad. Ni lo más infimo, ni lo más alto es impropio de su vasto plan. Puede abrazar á la filosofía, á la ciencia, á la poesía, á la historia, á la vida completa, por que en la realidad especial y concreta en la que las cosas de la vida sirven ó dañan á la personalidad, hay que levantar la vista á las alturas metafísicas donde está la ley de cuanto sucede y pasa. En su propia vida encuentra el hombre lo absoluto, lo impersonal, lo divino, al través de lo relativo, de lo personal, de lo transitorio. Por todo ese torrente de eventualidades por las que rueda la vida, encontramos una significacion general, absoluta, metafísica.

En la correspondencia mas privada, en las mas cordiales efusiones, circula un soplo de vida de lo absoluto, como una sangre divina. Entonces el tiempo se desvanece en la eternidad, el finito en el infinito, el relativo en lo absoluto. Un rayo del sol espiritual, increado, nos muestra á los objetos de la vida mas distintos, los colora,

los embellece. Y cuanto mas meditamos, mas aumenta la luz, mas nos vemos, y todo se explica, todo es luz.

Si V. y yo entendieramos por filosofía, *la sofistiqueria* ó ciencia de palabras, que reinó bajo del mando del colosal Aristóteles, claro es que el género epistolar sería ridículo con las heceidades, quiddades de la escuela. Ambos sabemos que el *formalismo* mató siempre á la filosofía.

Pero la verdadera filosofía tiene mil afinidades con el estilo epistolar. ¿Qué es la verdadera filosofía? Sobre la tierra, decia Hamilton, nada hay mas grande que el hombre; en el hombre nada hay mas grande que su espíritu. La filosofía es la ciencia del espíritu, la ciencia por tanto de lo mas grande que hay en el mundo. Y nada de extraño que Mallebranche dijera: «De todas las ciencias humanas, la ciencia del hombre es la mas digna del hombre.» Podemos añadir nosotros: de todas las ciencias, la ciencia de la razon es la mas digna del ser razonable. Es la primera, no solo para la especulacion, sino para la practica y la conducta de la vida. He aquí por que puede acomodarse al estilo epistolar, tal cual le hemos definido.

Y por lo mismo no puede ser la filosofía una ciencia reservada á las clases privilegiadas, ni á los hombres de carrera. Su conocimiento interesa á todo ser que piensa, por que escita en las almas el entusiasmo del bien, por que nos muestra á todos, los títulos de nuestra grandeza, por que la debemos el espíritu de exámen, la aspiracion á ideas claras y exactas, y enfin, por que nos conduce al reino eterno, como dice la Escritura sagrada.

¿Hay peligro alguno en popularizarla, ó los peligros sociales vienen de no estar popularizada? He aquí lo que no merece explicacion.

El estilo epistolar debe de apoderarse de ella y difundirla y divulgarla, por que ya la humanidad no se cura

de las autoridades aristocráticas del saber, aunque sea V. académico, sea dicho. No es este pensamiento de ningún revolucionario, es de Pascal que decía: «Si los magistrados poseyesen la verdadera justicia, y los médicos el verdadero arte de curar, no tendrían que hacer bonetes cuadrados. La magestad de estas ciencias sería bastante venerable por sí misma.»

Digame V., amigo mío, ¿no es lastimoso en verdad que ahora que tanto se habla de popularizar la instrucción; ahora que tantos libros elementales se componen para enseñar á los niños, lo que son los astros, las plantas, los insectos, no se componga ninguno para enseñarlos lo que es el hombre? Y se quejan los autores de tantos planes de estudios del materialismo de la época cuando no siembran otra cosa? Debiera V. decirles que no hay otra caja de Pandora para el hombre, que la ignorancia de sí mismo y de Dios, estudios correlativos como diré mas adelante. No experimenta V. en sí mismo, no experimenta cualquiera que se estudia, que suceden tan grandes cambios en nuestra vida espiritual, que de un año á otro somos distintos, ó que otra fuerza, otra inteligencia, otro amor, hacen de nosotros distintos personajes? A que es debido? No lo pregunte V. á los que dieran la historia de la humanidad por la de un insecto; no lo pregunte V. á los eclecticos de nuestros dias, y sí á la verdadera metafísica, que dirige la corriente de la historia general y privada sin mezclarse aparentemente en ellas.

Yo voy á interrogarla sobre las mas importantes cuestiones de su libro del Absoluto, cuestiones todas de un interés palpitante en nuestros dias; y si llegásemos á un mismo pensamiento, y este pensamiento se divulgara, prestaríamos algún servicio á nuestros semejantes, que es para lo que Dios nos creara.

## CARTA II.

Al leer, amigo mio, el primer capítulo de su Introducción, he dicho lo mismo que V. dice al principio del segundo: hay en él muchas ideas, pero ¿y la idea? Es difícil entresacarla de entre las muchas de tal capítulo. Para lo difícil, me dirá, es preciso el ingenio, y allá va el mio.

La idea mas culminante y mas preciosa de tal capítulo es la de que *la religion y la metafísica son invariables, no tienen progreso*. Convenido: Y por qué la ausencia del progreso en metafísica? He aquí lo que V. no explica lo bastante y los amigos deben auxiliarse.

La metafísica no es progresiva, por que es inmediata, hija del retorno del espíritu sobre si mismo, y las otras ciencias no lo son mas que en sus principios. Es la liquidacion que el pensamiento hace de sus ideas esenciales, ó lo que es igual, de su naturaleza, de su esencia. Pretender que en un tiempo el pensamiento no se comprenda mas que á medias, ó que comprendiéndose muy poco en un principio, vaya conociéndose mas y mas por grados y por progresos y nos diera diversos principios, fuera un absurdo. ¿Por qué? Por que el espíritu no se asemeja á los objetos materiales. Puede sin duda no entrar en sí, puede entrar y no salir, pero entrando y saliendo ileso, tiene que percibir que sus actos son inseparables de su fondo, y que este es siempre uno, siempre idéntico. El pensamiento es todo entero en todo. Desde el instante que entra en ejercicio posee todas las nociones fundamentales. Si una sola le falta se aniquila. ¿Cuales son esas nociones? Las ideas de ser, de unidad, de número, de sustancia, de accidente, de verdadero, de falso, de bien, de mal, de causa, de efecto, etc., etc. En el pensamiento todas se encadenan y cada idea supone las

otras. No hay juicio posible sin la idea de ser, de unidad, y de número: la idea de ser supone la de sustancia, de accidente; la idea de unidad, la de grande pequeño; las tres reunidas, ó el juicio, las de verdad, falsedad, de causa, de efecto. Los mas no se dan cuenta de estas ideas, pero en ellos están. Entre el simple buen sentido y la metafísica, no hay mas diferencia que el primero las emplea sin darse razón de ellas, y la segunda lo hace. Todo el que piensa se conoce en cierto grado y la metafísica sería la mas fácil de las ciencias, si el espíritu pudiera desprenderse de lo que le es extraño; si supiera reflexionar, replegarse en sí. Pero por razones que no son de aquí, el espíritu nacido para poseerse, para conocerse, vive casi siempre fuera de si mismo, vive deramado en objetos que le seducen y le cautivan. «El espíritu del mas grande hombre del mundo, decia Pascal, no es tan independiente que no se turbe por un tumulto en su derredor. No es preciso el estruendo de un cañon para impedir sus pensamientos, basta el ruido de una polea. No os admireis sino razona bien en tal momento, por que una mosca zumba en sus oidos, y le hace incapaz de un buen consejo. Si quereis que pueda hallar la verdad, echad á ese insecto que tiene á su razon en jaque y turba á esa poderosa inteligencia que gobierna las ciudades y los reinos.»

He aquí por que, entrar en sí, concentrar su pensamiento esparcido por de fuera, indispensable condicion del metafísico, exige el mas raro y el mas enérgico esfuerzo. Es precisa una discusion severa de todas las opiniones; es preciso librar á la inteligencia de los errores y de las preocupaciones que la oprimen; es preciso romper con los hábitos mas inveterados, sacudir la dominacion tiranica de los sentidos y elevarse por cima de ellos y de sus objetos.

Habr  V. observado, amigo mío, que las revoluciones que restauran la metafísica no hacen mas que atraer el pensamiento hácia sí mismo,   la intuición inmediata de sus ideas esenciales. La metafísica es la ciencia de estas ideas, y estas ideas ni cambian ni pueden cambiar; he aquí por que el progreso no es concebible en metafísica. Cuando el espíritu humano se aleja de sus ideas constitutivas,   de sí mismo, nacen los falsos sistemas, todos ellos reducibles al sensualismo, al panteismo, y al idealismo; penoso descubrimiento de mi maestro despues de tantos años de estudio.

Pero vea V., amigo mío, uno de los defectos del estilo epistolar: suelta la rienda de la lógica y nos aleja, por la familiaridad y confianza, del punto   donde pretendiamos ir. Voy   enmendarme.

Aunque la metafísica es inmutable en sus principios fundamentales, que reaparecen, siempre los mismos, en las grandes épocas de su historia, sabe estender y variar su aplicación al génio y   las necesidades de los siglos. Por esto, decía mi maestro, esplicó por Sócrates y Platon las relaciones morales de la vida humana; por Plotino y San Agustín la naturaleza divina, por Descartes la naturaleza física y . . . . . alto.

El nombre de Descartes asusta á todos los r trogados, y V. mismo se ha dejado llevar de esa vocería insensata que acusa   dicho Descartes y le maldice, en vez de estudiarle y bendecirle. Descartes dice V. es el padre de Voltaire; la revolución es nieta de Descartes, y otra porción de ideas, que perdieron la idea metafísica que deb  subordinar   todas.

Si hubiera leido con V. su libro de silla   silla le hubiera dicho al oido: si la revolución es hija de Voltaire, y Voltaire de Descartes, de quien fué hijo este? O es el *prolem sine matre creatam*? Sabe V. de quien es hijo

Descartes? De San Agustin. Quien estudie profundamente el libro décimo de las Confesiones de éste, encontrará la sustancia y el método de las Meditaciones y del Discurso sobre el Método de Descartes. La duda empleada como método, el mismo análisis de las facultades, hay en ambos. San Agustin se discute á sí mismo como lo hace Descartes. Si será San Agustin el visabuelo de la revolucion? Y de quien fué hijo San Agustin, podrá V. decirme? Pregunteselo V. á él mismo y le dirá que, filosóficamente, fué hijo de Platon. Repase V. el libro de la *Verdadera Religion*, y quedará convencido. En esto de genealogias es preciso, amigo mio, imitar á San Lucas: *Qui fuit Henos, qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei*. Es preciso subir de procreador en procreador hasta llegar al Creador mismo. Llegando al Creador vemos que el espíritu humano marcha por una vía trazada con antelacion, á la que los antiguos llamaban *destino*, y nosotros Providencia; por que tiene una causa providencial, innata.

Segun esta, cada hombre tiene su empleo en el gobierno de las cosas humanas, y si es imperceptible en el comun de los hombres, es muy sensible en los extraordinarios. Cuando la humanidad se absorve en una idea absoluta, Dios crea á los hombres de génio en los que se personifica tal idea.

En tales materias, amigo mio, es preciso subir desde la metafísica á la teodicea. ¿Que nos dice ésta? Que la marcha del movimiento moral del mundo, no puede estar encerrada en la monotonia de un mismo círculo, ni puede perderse en el abismo de un progreso indefinido: Que los esfuerzos del *yo* en el mundo para referirlo todo á sí mismo, para reglarlo todo por sí mismo, no es mas que una forma de egoismo elevado, al que es imposible considerar como el principio motor del mundo y de su orden

moral: Que las variables potencias del mundo moral, no tienen por origen la libre actividad individual del hombre; por el contrario las individualidades humanas, sin que su libertad se perjudique, están bajo del imperio de una causa exterior, objetiva, independiente de la voluntad del hombre, el *tiempo*: Que es imposible admitir que de la mezcla y confusión, en los mas grandes y en los mas pequeños sucesos, de todas las fracciones de la razon humana, considerada individualmente, pueda sin una regla superior, sin una alta impulsión, resultar un todo, un orden, tal cual se nota en la historia del mundo: Que por cima de esa lucha infinita de la razon y de las pasiones, y de todas las otras fuerzas de que la humanidad dispone, es preciso que un orden superior coopere á la unidad moral del mundo, fije la base y los límites del movimiento, sin lo que la historia no sería mas que un rio revuelto, sin curso fijo, formado de torrentes, un caos de fuerzas ciegas: Que la mas alta talla moral de la vida humana procede de la simultaneidad de esa razon superior y de la nuestra; es decir, que cuando el hombre se encuentra conducido por ese desarrollo mismo del orden divino, forma con la Providencia una union de la que depende el equilibrio del mundo moral, y el mismo hombre llega á ser el órgano de las revelaciones, que Dios quiere hacer al género humano.

Sin todas estas consideraciones y muchas mas que economizo, no se puede juzgar á los hombres grandes, á los que dan impulso á la humanidad, como Descartes.

Me dirá V. que impulso diera Descartes, y voy á esplicarsele. Dios creó al hombre segun las primeras páginas del Génesis para que mandára en los peces del mar, en las aves del cielo, en los animales que se arrastran por la tierra, para que mandase en fin, en toda la naturaleza. El hombre perdió este imperio, y en vez de domi-

nar á la naturaleza, se empeñó en dominar á sus semejantes, y nada mas significa la historia de esos grandes imperios de feliz olvido. Por esto y por otra causa intelectual, el espíritu humano, en el desarrollo de cada ciencia, se perdió en los detalles y en las palabras y no se entendió así mismo. Esto es lo que sucedió antes de Sócrates en las escuelas de Jonia, de Italia y en la de Eleo. Sócrates hizo una revolucion llamando al hombre al estudio de sí mismo. Lo mismo sucedió en la edad media con el Escolasticismo, y Descartes fué el Sócrates moderno.

Este nuevo Sócrates se alejó de los sentidos, de la imaginacion, de todo conocimiento adquirido, para estudiarse en las ideas que constituyen la esencia pensadora. Encontrando entre tales ideas, la de perfeccion infinita, ó la de un ser perfecto, se apodera con ansia de las dos nociones invencibles del pensamiento y de Dios. Se torna en seguida del lado de los sentidos y deduce la existencia de los cuerpos. Analiza estos cuerpos y busca en ellos la causa de los fenómenos físicos. Si esta causa se le escapa, hace comprender al menos donde existe, desterando esas almas, esos principios estraños, con los que el Escolasticismo habia cerrado la puerta á todos los progresos físicos. Si no vió por do quiera mas que un puro mecanismo, bien pronto sus discípulos advirtieron que la materia es activa. Prueba que los movimientos celestes son reglados por la mecánica; descompone el movimiento curvilíneo, descubre la fuerza centrifuga, la ley primitiva del movimiento en línea recta, muchas de las leyes del choque de los cuerpos, la cantidad del movimiento ó la medida de la fuerza simple. De él procede, así como de Galiléo la ley del movimiento uniformemente acelerado y el principio de las velocidades virtuales. Determinó la ley de la refraccion ordinaria; esplicó el iris

y produjo el sistema de las ondas. Cambió la faz del Álgebra totalmente; creó la geometría analítica y preluvió el cálculo diferencial. ¿Hizo poco, amigo mio, el tal Descartes?

Verdad es que descubrió el cimiento de la filosofía, no se detiene en ella mas que para renobarla, lanzándose al momento á las ciencias matemáticas y físicas. ¿Sabe V. por qué? Por que la necesidad mas urgente de la humanidad, despues de las indicadas misiones de Platon, Plotino, y San Agustin, era la de apoderarse de la naturaleza por la ciencia y por la industria; era la de llenar el programa divino, estampado en las primeras páginas del Génesis.

Bien considerado, amigo mio, el espíritu moderno no es hijo de Voltaire ni de ningún otro, por que ni las palabras, ni los escritos gozan de la poderosa influencia que V. supone. Lejos de derramar en los espíritus nuevas ideas y nuevas disposiciones, las suponen ya existentes, por que no es el nuevo lenguaje el que crea un nuevo espíritu, sino que es el espíritu nuevo el que crea un nuevo lenguaje. Para juzgar á Descartes es preciso considerar cual era el espíritu de su época, y el espíritu de las épocas viene de muy alto, por lo que decía el piadoso autor del libro de la Imitacion: *Sine consilio et providentia tua et sine causa, nihil fit in terra.*

Quando Descartes apareció en el escenario de la vida, habia sonado la hora en la que Dios dispusiera que el hombre se poseyese á sí mismo, y en la que la naturaleza fuera el órgano del hombre.

Me dirá V. que de donde sé todo esto. Lo sé de esas mismas antiguallas reveladas al viejo del monté de Sináí, que V. pretende resucitar, opinando que no resucitarán mas que las mias.

Y las mias son que Descartes fué quien, por mision

providencial, dió el primer impulso á las ciencias físico-matemáticas, á quienes debemos los Caminos de hierro, las alambres eléctricas y todas las ventajas de la industria. Por que escrito estaba: «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y que mande en los peces del mar, en las aves del cielo, en las bestias y en toda la tierra.» (Génesis.)

Y era preciso que el hombre se apoderára de la tierra, para que sus frutos, empleando el lenguaje del Profeta, se eleven á mayor altura que el Libano; para que lleven el bien estar al obrero de las campiñas y las ciudades; para que los pobres coman y se sacien, *edent pauperes et saturabuntur*; para que sea fácil la libertad y la justicia, *orietur justitia et abundantia pacis*; para que los pobres se salven de la iniquidad y de la usura, *Liberabit pauperem á potente et ex usuris et iniquitate redimet animas eorum*.

No es verdad, amigo mio, que el movimiento que hoy arrolla á todos es el industrial, y que este es un movimiento redentor de los males sociales que nos aquejan? Por que maldicen al que dió el primer impulso á tal movimiento? Ah!, nos dicen: no tratamos de romper las alambres electricas, ni destruir los caminos de hierro, ni ninguna de las ventajas materiales de la nueva civilizacion. Es verdad; pero escarneceis é insultais al padre de todas ellas, y entre todas vuestras argucias peregrinas,

Gracias al que nos trajo las gallinas.

En la familiaridad que permite el estilo epistolar, me atrevo á decirle que me hacen reir las jeremiadas de los enemigos de Descartes y de la moderna civilizacion: *La sociedad está muriéndose, sus estremidades están ya frias.* (Valdegamas.) *Las ventajas materiales no son*

*mas que un magnífico ropaje con que se cubre una cortesana cinica, un marmol blanco que cubre un fétido sepulcro. (El Obispo de Aquila.) El ideal económico es la sopa de los conventos. . . . etc., etc.*

Me hacen reir, amigo mio, por que me acuerdo del filosofastro de Moratin, que cuando se vió rodeado de tan rico desayuno y se aprovechaba de la abundancia, del aseo, del buen aroma del rico choconusco, exclamó en ronca voz:

¡Oh edad nefanda!  
 ¡Vicios abominables! ¡Oh costumbres!  
 ¡Oh corrupcion! esclama, y de camino  
 Dos tortas se tragó.

No es verdad, que los que mas tortas se tragan de la moderna civilizacion, son los que mas la vituperan? Como amigo sincero, le advierto no haga caso de las citadas jeremiadas, ni crea que sus vociferadores van á vestir un tosco sayal ni á marchar á la Tebaida; mireles V. como á aquel esceptico de Atenas que decía: De un modo pienso en la escuela; de otro modo me gobierno en casa. Pretender resucitar el espíritu de la edad media, pisoteando á Descartes, es lo mismo que querer encerrar la frondosa encina en la bellota de que naciera.

Me dirá V. si la predominacion de los intereses, de las ciencias y de las leyes físicas, que constituyen el materialismo de nuestra época, no nos llevan al embrutecimiento del pensamiento. Si no es tiempo ya de trabajar contra tal infatuacion y protestar en favor de la ciencia y de la moralidad. Le respondo á V. afirmativamente, y á la vez le pregunto por la causa de esa predominacion material que inquieta con razon á todos. Sea cual fuere su respuesta, voy á anticiparle mi opinion.

Esa predominacion es hija de que la filosofia, no está

á la altura de nuestra civilizaci6n y no lo está por que no ha seguido la buena tendencia de Descartes, bien patente en las *Meditaciones* y en el *Discurso sobre el Método*. ¿Podemos dar por fundamento á la libertad moderna, á la religion del espíritu, doctrinas que conducen á la servidumbre y á la idolatría del viejo mundo? No es verdad que nos vemos plagados de panteísmo, de sensualismo y del escolastico aristotelecismo, que no nos dejan entendernos? Desengañese V. amigo mio, fuera del espiritualismo cimentado indestructiblemente en las dos citadas obras de Descartes, no hay filosofía. Veinte años de estudio, y algo son veinte años en nuestra efimera vida, me dan tal fé. Y mi fé consiste, (fijese V. bien) en la necesidad *de la reconciliacion del espíritu moderno y el espíritu cristiano, reconciliacion que sola puede pacificar las inteligencias.*

¿Y por donde hemos de llegar á tal reconciliacion? Por el método de Descartes, por que no hay otro, aunque á V. le canse la repetición de tal nombre. Se equivoca V. en decir en su obra que el espíritu moderno se ha convertido en el jímio de Descartes, pues le imita en todas sus dudas y saltos mortales, siendo como él esceptico en sus puntos de partida, revolucionario en sus principios, hostil á la autoridad, materialista en sus actos y espiritualista en sus vanidades político-literarias.» Caramba! dije al leer á mi amigo, y como le pone! No me admiré, por que el Padre Ventura de Raulica dice en su filosofía *cristiana*, (y subrayo la palabra, por que acaso nos dé un curso de Matemáticas cristianas); dice el buen Padre: «*que jamás filósofo alguno habia llevado al estremo la presuncion de la ignorancia, el cinismo de la impertinencia, la fatuidad del orgullo y el desprecio de la humanidad.* Y además: que renunció la carrera militar é hizo bien, por que provablemente no hubiera

llegado á cabo. . . . Valgale al Padre la humildad de San Francisco, exclamé al leer tanto dieterio!

Se admira V., amigo mio y con razon, *como un filósofo tan superficial como Descartes ha impreso unas huellas tan profundas en la roca de granito de la opinion pública.* Es un fenómeno que tampoco yo puedo explicarle, por que es preciso, como decia el mismo Descartes; que la energía del efecto sea proporcionada á la de la causa. Si la causa es superficial, como ahondó tanto el efecto? Esto no puede explicarse. Lo esplica V. por lo *limitado de su entendimiento*; pero esa esplicacion, por modestia, no tiene lugar en una trivialidad lógica. Meditando sobre tan difícil problema he venido á parar á que (cuanto mas amigos mas claros, como V. me dice) ni V. ni el Padre Ventura, ni otros mil Padres que les hacen coro en los vituperios á Descartes, no han leído trece veces, como he hecho yo, las Meditaciones y el Método de Descartes, ni sus Respuestas á las objeciones, que le hicieran en vida filósofos semejantes á los que le impugnan ya muerto. El pacienzudo filósofo, si resucitara, diría á Vds.: para que se escribe? A que contestar á lo que ya tengo contestado? Es lícito repetir y repetir las acusaciones sin querer leer las defensas? Qué racionalidad es esa?

No hago á Vds. la ofensa de suponer no han leído lo que impugnan. Sería una falta de educacion que su amigo no comete. Pero, amigo mio, no basta leer, es preciso digerir y asimilarse la lectura, y esto es muy trabajoso, muy lento, requiere años de meditacion y es esta tan difícil en las distracciones de la vida! Quisieran algunos aprender metafísica como se aprende un romance, un trozo de política. Y lo peregrino es que si no la entienden, la desechan, la niegan. Perdonadlos, Señor, diría Descartes, no saben lo que dicen! Pues enseñenlos V., pudieran decirme,

Voy á ensayarme... pero esta epístola va siendo larga. Tomémos aliento, que mucho aliento es preciso para condensar en una carta la teoría de Descartes. Mas como V. me quiere tanto, disimulará sin duda los defectos en que pueda caer su amigo y s. s... etc.

### CARTA III.

Mi querido amigo: voy á entrar en materia doctrinal sin exordio alguno. Son tolerables los exordios en el tiempo de los fósforos? Lo mismo que los razonamientos en Barbara y Baralipon, que empalagaron á Descartes y le obligaron á buscar otra ruta filosófica. Antes de encontrarla, Copernico, Galileo, Harvey, Viète, hicieron grandes descubrimientos. Pero ninguno de ellos tenía el génio metafísico, ninguno pudo ser el fundador de una época científica. Los indicados descubrimientos no dieron fruto sino despues de la revolueion cartesiana; no es de estrañar que su autor dejase huellas tan profundas en la roca de granito de la opinion pública.

Descartes principió por donde principiaron todos los promovedores de las revoluciones filosóficas, por donde principiaron Platon y S. Agustin, por la *duda*. La duda, dice V., produce una oxidacion moral en las almas. ¿Quisiera V. que el nacimiento, la opinion, las costumbres, los hábitos, decidieran de las creencias de un ser racional y libre? Este camino conduce á la fé ciega, que no es buena sino para el reinado del error y la division del género humano. Si le hubiera seguido Descartes nadie hablaría de él; de nada ó poco hubiera servido su existencia.

¶ Pero Descartes conocía los males de la inteligencia; la

la ignorancia, los errores, las preocupaciones, la esclavitud de los sentidos y de la imaginación. La debilidad de la razón humana le hizo desconfiar de la suya y buscar la verdad con cierta esperanza mezclada de temor. Yo pregunto á V., amigo mio, esta desconfianza es ó no racional? Advierta V. que esa desconfianza no recae en la razón, sino en lo que hay vicioso y corrompido en la razón.

Me dirá V. *que la debilidad de la razón es la que no permite su libertad*, y aquí se ámontonan todos los argumentos de los enemigos del libre exámen, filosófico, entiendame V. bien. Pues de ahí mismo, digo yo, es de donde nace la necesidad de la *duda filosófica*, y mas aun el *deber* del exámen. Yo no concibo que se proscrisba el exámen bajo el pretexto de la debilidad del espíritu, por que á nadie conviene mas examinar, dudar, meditar, suspender su asentimiento, y no seguir mas que á la plena evidencia, que á una razón debil, á quien el error asedia por todos lados. Desconfiar humildemente de la parte debil de la razón y servirse de la parte sana, son deberes del mismo orden y de una igual importancia.

Descartes comenzó la revolución ó renovación intelectual por la *duda filosófica*. Platon y S. Agustin alejaron su pensamiento de las impresiones de los sentidos, de las nociones que se habían formado, de todos los conocimientos adquiridos, para venir á parar á la precepcion inmediata ó primera de si mismos. Lo mismo hace Descartes, pero con mucho mas vigor, con una escrupulosidad absoluta, rompiendo con todo; y si sus miserables críticos interrumpen su exámen citándole autoridades, responde: «Autoridades á mi que dudo hasta si hay hombres...»

Pero en la acción misma de la *duda*, se reconoce á si mismo como una cosa que piensa, «Yo soy, dice, me veo, me siento ser. Pero que soy? Diré que soy un

animal racional? No, por que sería preciso indagar antes que es un animal, que es un racional, y desde una cuestion caería en una infinidad de otras, mas difíciles y embarazosas.» Quería decir, amigo mio, que no quería entrar en los razonamientos ni en las nociones de la ciencia corriente, de las que se habia escapado, como Platon y S. Agustin, para descubrir si tienen algun fundamento sólido. Para que V. me comprenda mejor: Esas nociones, de cualquier género que sean, no eran para Descartes mas que productos del pensamiento, y es el mismo *pensamiento* el que indagaba, al que deseaba conocer. Para esto llamó al pensamiento hácia su ser, hácia sí mismo; y pudiera V. preguntarme: Puede el pensamiento estar fuera de sí? Que estrañeza! Pues, amigo mio, puede, y lo está casi siempre, y puede asegurarse que un abismo le separa de sí mismo. No vive mas que en las palabras y en las acciones de los otros. Estudie V. á las gentes incultas y á las cultas, ¿cuántos encuentra V. que en vez de pensar por sí, no piensen por lo que oyen decir, por lo que ven hacer, por los hábitos y la costumbre?

«Los pensamientos del génio le pertenecen sin duda, decía mi maestro, ¿pero cuando comprende él, como es preciso comprender, cuando se piensa? Nevvton, Leibuitz, descubren cada uno el cálculo diferencial y piensan por sí mismos. Preguntadlos lo que ha pasado en ellos mismos y de que manera piensan; el primero ignorando la filosofia, no podría responder. Ha reflexionado sobre un objeto que está en él, la cantidad inteligible, pero no ha reflexionado sobre como reflexionaba. Ha entrado en sí sin saberlo, lo que es una ausencia de sí mismo. Los signos matemáticos que convinaba le han tenido fuera de sí.»

«Lo mismo es de las palabras que componen los discursos ordinarios; tomadas todas de lo material, detienen en lo material al pensamiento. Las que disignan, ó las

operaciones, como *entender, conocer, reflexionar, ver*: ó las propiedades *idea, pensamiento*, que procede de *pesar*, fueron inventadas para las acciones de los sentidos. Por esto no puede expresar lo que pasa en sí, por que, no encuentra nada que se conforme con la significacion de estos terminos. Oye acaso como el oído? Ve como los ojos? Conoce como los sentidos, es decir los objetos se le presentan como á los sentidos?... Que la física desaparezca completamente, he aquí el pensamiento en sí. Que es pues la ciencia del pensamiento? Parece sobrepaja al hombre, por tener un cuerpo, pues para adquirirla es preciso romper con él.»

«Y es por que lejos de dirigir las operaciones de los sentidos, el pensamiento se deja dominar por ellas. El pensamiento no ve, no oye como el cuerpo. Esto no obstante ve y oye infinitamente mejor que él. No oye los sonidos, pero entiende, sus relaciones, por que las calcula. No ve al triángulo, ni á los círculos figurados, pero ve lo que constituye al triángulo y al círculo. Viéndolos, se ve á sí mismo; entendiéndolos se entiende; pero, como el cuerpo, no ve por un lado, no entiende por otro; todo entero ve, todo entero entiende. Todo lo que ve, lo entiende; todo lo que entiende, lo ve. Es el pensamiento mismo el que se ve y se entiende.»

«He aquí la maravillosa propiedad que le distingue. Y por que así? Preguntad por que el círculo es redondo y el cuadrado, cuadrado. Tal es su esencia.»

No, es verdad, amigo mio, que la metafísica es difícil? No, le parece á V. que Descartes tenia razon para separarse de las impresiones de los sentidos, para cerrar el oído á las autoridades y á las opiniones reinantes? Y que descubrió? Que él es una cosa que piensa, que esta es la primera percepcion cierta, la primera aparicion de la verdad, aparicion primitiva que no supone nada. Por esta

es por la que se define y sabe lo que es. Entonces el conocimiento no ofrece en su origen ningún vestigio de lo que ha sabido, ni de las impresiones esternas. Descartes se discute á sí mismo con un rigor geométrico, como quien discute una ecuación, y ve que no es mas que una cosa que piensa, es decir que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere y no quiere. Ve al mismo tiempo que hay una otra cosa que piensa, y cuya noción está en él, bajo de cierta relacion, mas seguramente que la noción de sí mismo; pues como sabría que duda, que desea, es decir, que le falta alguna cosa, y que no es completamente perfecto, sino tuviera la idea de un ser perfecto con el que se compara? Discute en seguida esta noción con no menor rigor, y deduce la existencia de Dios. Es imposible estudiar este trabajo de Descartes en sus Meditaciones sin que en nosotros se desarrollen fuerzas que nos eran desconocidas. Esto es preciso experimentarlo, de otro modo es ininteligible. Quien ha creído que filosofar es cosa fácil?

Sigamos, amigo mio, sigamos con la doctrina del profundo pensador que tantos vituperios ha sufrido.

Yo existo, dice Descartes, yo sé que existo; yo obro, y sé que obro. Tal es mi naturaleza, y concibo bien que no puedo obrar, existir, sin saber que obro, que existo. Existir sin saberlo, es la nada ó una degradacion del ser, Ser y conocer son para mí dos cosas inseparables. El conocimiento de mi ser no es una cosa accidental; incesantemente emana de mi ser sin desprenderse de él. Y por lo mismo soy un ser que se reproduce, que se representa á sí mismo para contemplarse. La frase, *yo me conozco* explica la reproduccion, la reduplicacion del ser en la conciencia. El yo reaparece dos veces en ella. Quien es quien conoce? *Yo*: sugeto del conocimiento. Que es lo conocido? *Yo*, objeto del conocimiento. Yo sugeto, yo

objeto es siempre el mismo fondo de realidad. Mi ser goza de una inteligibilidad esencial. Y por tanto la inseparabilidad en sí del ser y del conocimiento, fué la que espresó con mucha fuerza Descartes en la célebre proposición: *Pienso, luego soy*; base imperecedera de la filosofía, tan imperecedera como lo es en Álgebra la célebre fórmula del binomio de Nevvton.

En segundo lugar, yo conozco otros seres distintos de mí mismo, y si los conozco es por medio de mis propiedades intelectuales. Estas no son solo inteligibles por sí, gozan de una virtud representativa universal. Si el conocimiento de un objeto extraño no tiene lugar sin la conciencia ó el conocimiento del yo, es por que los dos conocimientos tienen un fondo comun. Para conocer el objeto mas diferente del espíritu, es preciso sea inteligible, es decir que tenga relacion con el espíritu, que encuentre en él su razon, su medida. Y como no hay nada que no ofrezca tal relacion, no hay tampoco nada que el espíritu no puede abrazar en la unidad de su naturaleza. Un espíritu es un mundo superior; que concentra todas las realidades en la suya; que encuentra en sí con que reproducirlas, con que imitarlas exactamente. En su ser y en su actividad, contempla todos los seres y todas las actividades y así de las demas propiedades de su espíritu. Estas propiedades se llaman *ideas*, de una palabra griega que significa *ver*. Las ideas son nuestros medios de conocer, y la filosofía no es mas que el estudio de las ideas. Cualquiera dice, *yo tengo ó no tal idea*, para significar que conoce ó no conoce tal cosa, y la filosofía indaga que son las ideas mismas por las que conocemos. ¿Qué son las ideas segun la filosofía? Son el espíritu mismo que se percibe cuando piensa, que, por sí mismo se representa el objeto sobre que piensa, representacion que es la idea del objeto y que no debe confundirse con la precepcion ó el

acto, aunque se le llame también idea. Tenga V. paciencia, amigo mío, por que en metafísica no se puede marchar mas que con pies de plomo. Un acto de conocimiento es reemplazado por otro. ¿Que queda del primero? nada, si no admitieramos que bajo del acto que aparece y desaparece, la *idea* permanece, y guardará la huella del acto mismo. Segun la mayor ó menor energía de nuestra atención, la idea aparecerá clara, distinta, oscura ó confusa etc. Mas si confundieramos la idea con la percepción, no podriamos decir que una misma idea pudiera ser clara y oscura. Las ideas son los materiales primitivos y los elementos indestructibles de nuestros diversos conocimientos, y se encuentran en todas las partes y bajo todas las formas. Mi amigo Huet las compara á las letras del alfabeto. Con un corto número de caracteres se pueden espresar palabras, frases y discursos sin cuento.

La filosofía enseña además que en el pensamiento hay dos géneros de ideas: el uno que constituye el espíritu humano; el otro que constituye el espíritu soberano. Y mi maestro enseñó, que escluir las ideas divinas y dejar las ideas humanas, ó escluir las ideas humanas y dejar las divinas, ó escluir á unas y á otras y reemplazarlas con las sensaciones, es hacer al conocimiento imposible; es caer en el idealismo, en el panteísmo y en el sensualismo, entre los que la humanidad se agita, vocea, disputa, y nadie se entiende. Y V., me entiende, amigo mío? Con que V. me entienda me doy por contento, por que sobre estas materias podiamos decir lo que Pascal: la mayor parte de las gentes sacan el mismo provecho de un sermón que de las vísperas.

Por Descartes, el pensamiento humano ha visto, por los progresos de las ciencias físicas, el infinito de los cielos. Se ha deslumbrado, se ha encariñado con el uni-

verso material, está á pique de perderse en sus especulaciones sobre la naturaleza exterior, en romances astronómicos y geológicos. Todo esto es cierto: y el remedio? El remedio, amigo mio, le da el mismo iniciador de los progresos físicos. Por cima de los cielos y de su infinito, elevamos el infinito del pensamiento que le sobrepuja; á las leyes físicas, á la fatalidad, oponemos las leyes morales, la libertad, el derecho. Es un otro mundo mas sublime, con otras condiciones de existencia. Encontrando las leyes de este mundo superior, nos admiraremos con la personalidad divina, con la religion, con la virtud, con el mundo espiritual en fin, para cuya indagacion no hay mejor guia que las *Meditaciones* de Descartes.

¶ Pensaba terminar aquí esta carta, no creyendo necesario mencionar los errores de Descartes. Los padeció en verdad, y muy graves, como Platon, S. Agustin, Leibnitz, etc. Necesita V. le diga la vulgaridad de que *alicuando dormitat Homerus?* Vea V. en mi obra del Espiritualismo los falsos sistemas á que dieron margen algunos principios de Descartes. Pero su verdadera teoría filosófica, de la que le mandó en esta una especie de quinino, se encuentra en el discurso sobre el *Metodo* y en las *Meditaciones*: su verdadera teoría filosófica es el *Espiritualismo*, poco conocido en un mundo enervado por el escepticismo. Paciencia!, decimos sus discípulos: Keplero pedia á Dios una docena de lectores en un siglo. Pidámosle algo mas, y confiemos en que los falsos sistemas filosóficos, por sus desastrosas consecuencias, han de llegar á ensalzar á los Espiritualistas, entre los que descuella la figura de Descartes, mas magestuosa, cuanto mas marcha la humanidad en su trabajosa ruta.

Werther compara al génio que pasa al través de los siglos, á un río abundante, rápido, de desiguales crecidas. A sus respectivas riveras viven honestos propieta-

rios, gentes de prudencia y buen sentido, que cuidadosos de sus jardines, de sus tulipanes y de sus fresas, temen siempre que el río no se desborde y destruya su bienestar y sus recreos. Estas buenas gentes de una y otra margen del caudaloso río, se coalicionan para sangrarle á derecha y á izquierda y quitarle la fuerza, hacer sus estanques, regar sus coles, criar sus tencas etc. etc. etc. Basta.... no quiero me diga un critico:

Mais malheur á l' auteur qui veut toujours instruire.

Le secret d' enuyer est celui de tout dire.

#### CARTA IV.

En el capítulo segundo de su introduccion trata V. de la Unilógia, y en él se declara V. partidario intransigente de la Lógica. «Toda consecuencia, dice V., me parece respetable, cuando está bien deducida de una premisa, aunque sea erronea.» «Veamos primero si sois lógico y despues examinaremos si sois verdadero.»

Siento en el alma no estar conforme con mi amigo. Diré á V. por qué.

La Lógica sirve lo mismo para fabricar verdades, que para fabricar errores. Los grandes Lógicos como Aristóteles, Hobbes, Condillac, Kant, Hegel, etc. fueron muy poco filósofos. La historia demuestra que cuando la Lógica reina, la Filosofía no existe, por la sencilla razon de que son cosas distintas ser un profundo pensador y un profundo razonador.

Cosa estraña! los lógicos se han empeñado en estudiar los productos del pensamiento antes de conocer la natu-

raleza y la constitucion del pensamiento mismo. Para conocer al pensamiento ni sirve ni tiene lugar el razonamiento, ni eso que llaman las escuelas, Lógica. Decían bien sus partidarios, no se ocupa del fondo de las cosas; *ciencia formal*, no tiene otro objeto que determinar las leyes del pensamiento, hecha abstraccion del sugeto que piensa y del objeto pensado. ¡Que abstraccion tan peregrina! Pero como siempre es preciso un punto de apoyo á las especulaciones del espíritu, la lógica le busca en las palabras; y las palabras abundaron de modo que discurriendo Hamlet sobre el saber humano decía: *palabras, palabras, palabras!* Y la Lógica se erizó de formulas bizarras, de distinciones arbitrarias y pueriles, se hizo descriptiva, superficial y se alejó mas y mas del conocimiento del espíritu. Se empeñó en encontrar en el mecanismo de las formas del lenguaje, las condiciones de la certidumbre y garantias de una infalibilidad universal. Pobres Lógicos! He dicho mal: orgullosos Lógicos, que tanto atormentaron á la humanidad con sus interminables series de razonamientos. Y en verdad, amigo mio, no sé como pueden agradar á V. los razonadores y los ergotistas, que en todo se paran, todo lo glosan y lo desmenuzan como las tias; familia insufrible, por su mucha lógica, ó lo que es igual, por su inagotable palabrería. Verdad es que no tiene V. tal gusto; y la prueba está en que en el capítulo siguiente en que trata del Método dice V.: «La certidumbre metafisica se apoya en nuestro sentido íntimo, y éste sabe que las verdades cuya posesion siente son de necesidad absoluta.» Esto se llama variar de rumbo y buscar el punto de apoyo de las especulaciones del espíritu, no en la lógica sino á donde debe buscarse. Es de mal gusto el pillar el hilo de las contradicciones; y la amistad tiende mas bien á soltarle, confiando en que sus ruegos, su urbanidad y su reserva atraen mas y con mas provecho,

Respecto á métodos, sabe V. mi opinion ha mucho tiempo: Enseñadme á pensar fuertemente y con rigor, obligad á mi espíritu á entrar en sí y á percibirse clara y distintamente, y os dispense el enseñarme las reglas del silogismo y de la induccion, de la analisis y de la síntesis. Que ante todo mi alma perciba bien su propia vida en esa generacion incesante de ideas que constituyen la fecundidad de mi pensamiento, y yo llevaré sin reglas innecesarias esa concepcion general de todas las cosas.

No quiero más lógica que las cortas reglas de Descartes.

1.<sup>a</sup> No recibir ninguna cosa por verdadera sin conocer con toda evidencia que es tal.

2.<sup>a</sup> Dividir cada una de las dificultades que examinamos en cuantas partes sea posible y necesario para mejor resolverlas.

3.<sup>a</sup> Conducir por orden los pensamientos, comenzando por los mas simples y mas fáciles de conocer, para subir por grados al conocimiento de los mas compuestos, y ordenando los que no se preceden unos á otros.

4.<sup>a</sup> Hacer siempre clasificaciones y revistas tan generales que estemos seguros de no omitir nada necesario.

Ensayese V. en este método: rompa V. con todo lo que ha aprendido, con todo el saber adquirido, su espíritu llegará á ser como el de un niño, pero de un niño adulto y vigoroso, y verá V. como las indicadas reglas son el *flat tuu*. Esto tambien es experimental, amigo mio, y nadie puede enseñárselo á otro. Tan difícil es en esta vida el ser *racional!*

Son pocos en este mundo los que piensan por sí. Casi todos se alimentan con la *opinion* reinante, con los libros que corren. Y esa *opinion*, decía Pascal, es tanto mas bribona cuanto no lo es siempre. Sería regla infalible de verdad, si fuera regla infalible de mentira. Esa soberbia enemiga de la razon, tiene sus dichosos y sus desdichados, sus sanos y sus enfermos, sus ricos y sus pobres,

sus locos y sus sabios, y llena de sus partidarios de una satisfaccion mas cumplida que la razon misma á los suyos: los hábiles por imaginacion miran á las gentes con imperio; disputan como osadía y con confianza; los otros con temor y desconfianza; la alegría de su rostro les dá mucha ventaja en la opinion de los que escuchan. No puede hacer sabios á los locos, pero los hace contentos, á pesar de la razon, que no puede hacer á sus amigos mas que humildes.

Me entiendo. Es bien, amigo mio, de lo difícil que es pensar por sí; voy á dejar su introduccion y á entrar en el fondo de su libro.

### CARTA V.

En el capítulo primero, amigo mio, trata IV. de la *genealogia de la verdad*. Examina V. con fácil estilo si la verdad puede encontrarse en el *sensualismo*, en el *panteísmo*, en el *psicologismo* ó en el *ontologismo*. Nadie pierde el tiempo en leer este bellissimo capítulo, en el que pone VI. de relieve los errores de los falsos sistemas. Le felicito cordialmente.

Lo que lamento, es ver que paga tributo al siglo suponiendo con la opinion reinante, (¡maldita opinion!) que hay una ciencia llamada *Psicología* y otra llamada *Ontología*; pretendiendo que la *Metafísica* puede fundarse en el conocimiento de Dios sin el conocimiento del alma. Que de errores han nacido de aquí, amigo mio, y cuanto siento verle arrastrado por ellos! Esos dos conocimientos son correlativos; comienzan y marchan juntos y se completan mutuamente. Desde que se los separa, se considera al alma como nula, se mina á la *Metafísica* en uno

de sus cimientos y el otro se desploma. Si el alma no es más que la *facultad* ó *principio de conocer*, es una capacidad vacía; es el *tabula rasa*, es el lienzo dispuesto, en el que Dios ó las impresiones materiales ó la tradición y la historia irán escribiendo; y de aquí la pendiente al panteísmo, al sensualismo, ó al tradicionalismo, de los que V. quería escaparse. Destituyendo al alma de una razón propia, de una personalidad real, los espíritus particulares cesan de existir; se abisman en Dios, y el universo con ellos, no queda más que una sustancia única, infinita que se confunde con la masa de los seres, ó no se distingue de ellos, mas que como un punto de vista lógico como la unidad se distingue del número, la especie de los individuos. Sabe V. á que distancia se encuentra del panteísmo? A menos de un milímetro y no extrañará que un amigo le abrace y por fias ó nefas quiera sacarle de tal abismo.

Los Ontologistas dicen: el verdadero método filosófico debe comenzar por el estudio del pensamiento objetivo, de la verdad ó del ser inteligible que nos hace inteligentes, y en la luz del que conocemos todas las cosas. Este mismo es lo que V. dice, bajo de otras formas; y todo ello viene á parar en la equivocada distinción de la Psicología y de la Ontología, entre las que suponen una absurda oposición. Para desvanecerla, preguntáramos: Qué es Psicología? La ciencia del alma, nos dicen, considerada en el acto del pensamiento. Qué es Ontología? La ciencia del ser, en sí, es decir la ciencia del alma como sustancia, como existente fuera del acto del pensamiento. Pues bien, amigo mío, yo aseguro á V. que no hay conocimiento psicológico sin conocimiento ontológico y recíprocamente. Es imposible separar uno de otro sin aniquilarlos á ambos al mismo tiempo. Los ontologistas mismos confiesan ya, que aunque distinguimos en el

pensamiento un sugeto y un objeto nos es imposible aislar el uno del otro; nada de psicología sin outología, nada de outología sin psicología.» Son palabras del abate Hugonin en su reciente curso de Outología, curso que vale mucho, aunque no debiera llevar tal nombre. La psicología no comienza como ciencia, sino con la razon, cuyo principio es la idea general de ser, es decir, el principio mismo de la Outología. Por otra parte la outología que comenzase con la idea general de ser, con la razon, y que se detuviese en ella, sería una ciencia totalmente impertinente é innecesaria. Si se dice que por psicología debe de entenderse la ciencia de las facultades del alma y del alma misma, pero independientemente de la idea de Dios, hay mucho mas absurdo, por que no hay conocimiento que no principie con la idea del ser necesario. En suprimiendo la idea de Dios ningun saber es posible. Yo afirmo tales nociones, analizo tales nociones, generalizo tales nociones, defino, divido, comparo, asocio tales nociones, y en todas estas operaciones, no separo la noción del ser, por que la noción sin el ser no sería nada.

Todos estos errores proceden de no atribuir al alma mas que una simple facultad de concebir. Y en tal caso, facultad general, facultad pura de pensar, el alma no tiene ideas: ó piensa con las ideas divinas y Dios hace todo en ella, *panteismo*: Ó piensa con las sensaciones, y no es mas que la sensacion trasformada, *sensualismo*: Ó piensa con las palabras, y todo es abstraccion, *idealismo*.... etc. Falta, amigo mio, la aseveracion de los espiritalistas. S. Agustin enseña que la razon pertenece al alma, ó que esta misma es la razon, *aut suam aut seipsam esse rationem*; que el conocimiento no está en el alma, como V. pretende, como en un sugeto; que el conocimiento es la sustancia misma del alma, (enterese V. bien) *qua-*

*mobrem non cognitio tamquam in subieto in es menti, sed substantialita etiam est sicut ipsa mens.* Platon, S. Agustin, Descartes, Bossuet afirman la razon humana con tanta fuerza como la razon divina; y sin la primera pudieramos comunicar con la segunda? Si pudieramos, podrian tambien el bruto, la planta, el mineral. Quitad del hombre la razon, que queda sino la constitucion fisica? Depende la comunicacion con Dios, la religion toda entera, de una propiedad del organismo? *Verdad es que S. Agustin no cesa de proclamar que en Dios vemos las ideas generales, ó las verdades eternas. Pero pretende que no las veamos mas que alli? Lea V. el libro décimo de las Confesiones, que es el más vulgarizado de los del santo, y verá V. en el capítulo 17 que despues de haber pasado revista á las principales especies de las ideas generales, ó eternas, y despues de haber pintado las grandezas y las maravillas que en nosotros producen, dice, lleno de fe y de entusiasmo: «Estás ideas son mi espíritu, y mi espíritu soy yo mismo. Qué soy pues? Cual es mi naturaleza? Una vida que por todos lados se desplega al infinito.» He aquí pues, que según S. Agustin, las ideas generales son nuestro espíritu mismo, y nosotros las vemos en él como en Dios. Si existen en Dios como en su venero primitivo, existen en nosotros como en un venero segundo. He aquí por que los espiritualistas dicen de consuno que cada espíritu es un mundo inteligible, los espíritus particulares un mundo inteligible subalterno, el espíritu soberano el mundo inteligible supremo. Y como las ideas generales, tales como se encuentran en nosotros, constituyen nuestro entendimiento, son una imagen de las ideas generales que constituyen el entendimiento divino, y de aquí la necesidad de que nuestras ideas estén unidas á las divinas, se reglen y se conformen con ellas. Esto mismo dice el Cris-*

tianismo: «Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza.» Si el entendimiento fuera una capacidad vacía, sería la imagen de Dios? Si fuera (solo) el principio del conocer, sin el ser, como si fuera posible conocer sin ser, ni ser espiritualmente, sin conocer, sería la imagen de Dios? Pero he aquí que nos gritan los pretendidos Ontologistas: «Que hombre es tan insensato para mirar á la razón como propia y personal? Quién? Todos y vosotros, los que pretendéis pensar por la razón, sobrepasa, blos que pensais, forma vuestro ser, pensador. Nosotros los espiritualistas, pobres mortales, nos limitamos á decir modestamente, no que la razón, sino que una razón, nos es propia y personal, y que cada uno tiene la suya, ni que hay tantas como individuos, y si no, las hubiera para que la religión, la moral, y la política? Si no tubieramos una razón propia, y la razón divina, sustituya á la nuestra, esta sería la que formase nuestra inteligencia, y todo sería natural ó sobrenatural segun nuestros deseos. Que cúmulo de errores nacen en todas las ciencias de un solo error metafísico! Pero no quiero diga yo que me estrafío; voy á la genealogía de la verdad: Pensar lo que es como es, es la verdadera, la verdad. Platon y Aristóteles dijeron: Lo verdadero es lo que es; definición inexacta. Lo verdadero no es solamente el ser, sino el ser pensado, perfectamente pensado. La verdad ofrece la conformidad perfecta, la unión íntima, la penetración mútua del ser y de la inteligencia, de modo que el ser sea determinado, medido por la inteligencia; y esta penetrada, toda, del ser. Naciendo de la íntima unión del ser y de la inteligencia, la verdad supone que el ser y la inteligencia son de la misma naturaleza. En el conocimiento del yo, nadie puede desconocer la identidad del ser y del saber, yo, sujeto que conozco, yo,

objeto conocido. En el conocimiento del no-yo, este conocimiento no tiene lugar sin las ideas; es decir, por el ser mismo del espíritu, objeto inmediato de todo conocimiento. El ser que contiene y el ser conocido, el sujeto y el objeto, no cesan de encontrarse en la mas estrecha relacion y de poderse medir exactamente. Sabe V. por qué, amigo mio? Por que el espíritu es esencialmente un sujeto-objeto, una inteligencia pertrechada de medios de conocer por la posesion de las ideas, y saca por tanto de sí mismo los elementos de sus conocimientos. Si se separan radicalmente la inteligencia y lo inteligible, no se puede explicar el conocimiento, se pierde hasta la idea de verdad. Pensar y pensar lo verdadero es una misma cosa. Me preguntará V. que es el error, que es lo falso? El error es un mal de la inteligencia, misterioso como todo mal; si el conocimiento es una generacion interior; el error es un aborto. Es lo real pensado como no-real, ó lo no-real pensado como real, fatal divorcio del ser y del pensamiento.

Muchó mas pudiera estenderme; pero me contengo por no cansarle. Solo le ruego coteje su doctrina con la respuesta y verá quien se aproxima más á la verdad; y Dios nos dirija á ambos por sus senderos, para que nuestra amistad sea tan imperecedera y pura como lo es la verdad misma.

## CARTA VI.

Llegamos al capítulo 2.º de su obra que trata de la *substancia*, y en el que después de lo que digo en mi primera página sobre los motivos de esta publicacion, añade: «Dice Mateos que habiendo buscado todos los fi-

losófos la nocion de la sustancia, unos en la *estension* y otros en la *fuerza*, esto prueba que está en las dos; y sin mas discusion ni sacramento casa á la fuerza con la estension, uniendolos al aire libre con el mismo lazo intelectual y moral que pudiera tener el matrimonio de Teresa con Rousseau. La deduccion me parece poco lógica. Una vez que todos los filósofos han buscado la sustancia, estos en la *estension* y aquellos en la *fuerza*, no es inferencia mas natural la de que todos los filósofos han dado nombres diferentes á una misma cosa? Ó mas claro: ¿no es mas sencillo creer que esa *estension* no es otra cosa que una fuerza *distendida* y que esa fuerza es solamente una *estension concentrada*?» Y mas adelante: «De estos dos diferentes estados de la *cantidad*, el *intensivo* y el *estensivo* nacen dos diferentes órdenes de ideas, de *grandeza moral* y de *grandor fisico*,» etc., etc. hor

No pude menos de reirme, amigo mio, con el anterior pasaje; y lo primero que me ocurrió fué que si yo casaba al aire libre á la *estension* y á la *fuerza*, tambien V. matrimoniaba al *intensivo* con el *estenso*, como Rousseau con Teresa. Pero á los esposos míos los conoce todo el mundo, y los de V. harían preguntar á todos por su origen. Solo los muy avisados podrían encontrarlos la filiacion allá entre las concepciones lógicas de Spinoza, que decía: *Deus est res extensa*. Apostaría á que he pulsado bien ahora. Y la prueba de que he pulsado bien consiste en que mas adelante, añade V.: «Ya hemos dicho que las cosas se componen de una sustancia; que la sustancia es la cantidad: que la cantidad es el continente de todas las existencias... etc., etc.» Se me figuraba estar leyendo á Spinoza que dice, así, en compendio, como á mi me gustan las citas: La sustancia es lo que es en sí; el atributo es lo que se concibe de la sustancia como constituyendo su esencia. No hay mas que una sustancia que es Dios;

luego todo atributo de sustancia que espresa una esencia eterna é infinita es un atributo de Dios. Dios es una cosa estensa, una cantidad, luego todo es cantidad. Los seres todos, como partes de la estension, permanecen en Dios absolutamente, su vida aparece en él, es en su capacidad en la que se manifiestan, en la que se coordinan, en la que se mueven. Luego la estension, pues que encierra efectivamente á todos los seres, es precisamente la capacidad de Dios. Es imposible comprender como atributos tan separados, tan distintos para nuestra inteligencia como la estension y el pensamiento, se unen en Dios, que no es mas que una cosa estensa y por que secreta alianza pueden vivir juntos en la unidad infinita. Hay aqui una dualidad que resiste á toda sintesis. Cada uno de los atributos se estiende por si mismo, sin implicar la concepcion de otro, por que es una esencia sin limites; y enseñando Spinoza que la sustancia es una, logicamente debia inferirse que cada uno es una sustancia distinta. He aqui un misterio mas incomprensible que todos los misterios juntos. Todo ese rigor lógico, toda esa red de raciocinios que parecen impenetrables, no me hacen á mi decir mas que lo del titiritero de la fábula, aplicable á todos los grandes lógicos:

De que sirve tu charla sempiterna  
Si tienes apagada la linterna?

La linterna, amigo mio, es el principio, la premisa. Y si esta es falsa, dejarle discurrir, que aunque no se le acabe la cuerda al cilindro nunca, y marque las horas axactamente, pondrá locos á todos los que se fien de su cuadrante. He hecho este diminuto bosquejo de Spinoza para que V. en el se mire, y vea de lo que sirve la distincion del Dios *intensivo* y del Dios *estensivo*, que tambien sedujo á Fenelon.

«Volviendo á las bodas, que es una materia mas adaptable al estilo epistolar, debo decirle que no he casado yo á la estension y á la fuerza; por la sencilla razon de que estaban casadas mucho antes que yo naciera, que V. naciera, y antes tambien que naciera Adan, nuestro primer padre; y voy á esplicarme.

En la antigüedad, desconocida la verdadera ciencia de la naturaleza, reinaba la opinion de la pasibilidad absoluta de la materia. Por esto concentraba en la misma sustancia, el alma racional, las funciones de la vida vegetativa y sensitiva con los actos intelectuales. Esta doctrina, conocida con el nombre de *animismo*, fué la de Platon, la de Aristóteles, la de S. Agustin, de Sto. Tomás, y la de todos los Escolásticos. Escuche V. á Sto. Tomás: «No hay en el hombre ningun otro principio de actividad que el alma racional; que en sí contiene la potencia sensitiva y la potencia nutritiva, y contiene por esto mismo todas las fuerzas inferiores, y cumple por sí sola todos los actos que estas fuerzas menos perfectas pueden ejercer en las otras sustancias.» (Parte 1.<sup>a</sup> de la suma, cuest. 76, art. 4.<sup>o</sup>)

Segun el *animismo*, es al espíritu, á quien se debe atribuir hasta las fuerzas físicas y químicas que aparecen en los cuerpos.

Descartes con su atrevido génio, dijo: «Dadme la estension y el movimiento y yo haré un mundo.» Pretendió despojar á los cuerpos, aun vegetales y animales, de toda fuerza, de toda actividad propia, y colocar fuera de ellos las causas de sus movimientos y de sus actos, reducir la materia, considerada como sustancia de los cuerpos, á las propiedades matemáticas de la *estension*. A esta teoría se la llamó *mecanicismo*. ¡Quién le diría á V. se iba á colocar al lado de una de las malas tendencias de su antagonista Descartes?

Este, el gran revolucionario de la ciencia, se vió impelido á este error por separar al espíritu humano de las fuerzas ocultas, de las entidades escolásticas, que habian cerrado la puertá á todos los progresos físicos.

El *animismo* desconoce la naturaleza del espíritu como la del cuerpo, por que el espíritu tiene su vida y su cantidad propias, como las tiene el cuerpo, de un orden mas inferior.

El *mecanicismo* reducía los cuerpos á la sola estension, sin ninguna actividad propia. De aquí la oposicion entre el pensamiento y la estension, como caracteres distintos del alma y del cuerpo.

Con una actividad incompleta por un lado, y del otro con una cantidad sin fuerza, no había *realidad sustancial* ni para el espíritu ni para la materia. Que hizo mi pobre maestro, el gran Bordas? Demostrar la dependencia esencial de la actividad y de la cantidad, asi como su indisoluble union en todo ser real. Es esto matrimoniarse á la actividad con la cantidad? Estaban, amigo mio, matrimoniadas desde *In principio erat verbum*. Y en prueba eche V. conmigo una mirada sobre lo creado.

En el reino mineral encontrará V. la cohesion y la afinidad, y mas arriba la atraccion que se ejerce proporcionalmente, no al volumen de los cuerpos, sino á su masa. En los vegetales y animales la actividad es mas sensible, de modo que ni en estos, ni en aquellos, ni en nada, se ven solo impulsiones mecánicas, y todo el mundo vé, y la física lo patentiza, fuerzas inherentes á cada molécula material. La palabra *inercia* no significa mas que ausencia de actividad espontánea, que es lo que distingue al mineral de los seres vivos. No mire V. la estension de esta tierra que pisamos, como una materia inerte; mirela V. como un inmenso laboratorio, como un conjunto de actividades, subordinadas entre

sí, y realizando sin cesar los fines de su creador.

Y subiendo al espíritu, amigo mio, no le crea V. encargado de digerir, sanquificar, excreccionar, etc., como los animistas pretenden; como si trabajáran á favor de Cabanis y Broussais.

El espíritu tiene su actividad y su cantidad propias. Tiene ideas correspondientes á cada una de ellas, y no puede juntar con ellas las sensaciones, ni operaciones, no solo diferentes, sino opuestas.

Tan evidente es esto á todos los que meditan, que convencidos de las diferencias radicales que separan las operaciones intelectuales de las funciones animales, pero reteniendo una falsa idea de la materia, imaginaron algunos constituir al lado del alma racional, y como sustancia distinta, una especie de espíritu inferior, un *principio vital*, encargado de los fenómenos fisiológicos. Representaban el principio vital como un ser á parte, dotado de fuerza sin estension, y la masa corporal como un otro ser, instrumento del primero, y no teniendo accion sino por él: en vez de una sustancia real, reuniendo estension y fuerza, tuvieron dos fantasmas de sustancias. Fué preciso en tal caso reconocer un espíritu végetal y un espíritu animal, que fué un verdadero lujo de espíritus.

Hay un verdadero *vitalismo*, hijo directo de la verdadera metafísica, que consiste en reconocer en el organismo en general, y especialmente en el sistema nervioso, fuerzas superiores á las de la materia bruta, pero inherentes á las moléculas organizadas, como la pesadez y la afinidad, lo son á las moléculas inorgánicas.

Mi maestro es el que ha impulsado á los filósofos á elevarse hasta la idea de la actividad de la materia. Es preciso habituarse á verla engrandecer de reino en reino hasta encontrar en el sistema nervioso en el *minimum* de

cantidad ó de estension, el *maximum* de vida ó fuerza. He aquí lo que ha demostrado el célebre fisiologista Pidoix, discípulo también de Bordas. Y el otro discípulo, Huet, ha dicho con sobrado fundamento que esta doctrina es conforme al sentido comun, mas adelantado en ella que la filosofía. Todo el mundo habla del aguijon de la *carne*, y entiende por esto las impulsiones vitales inferiores contra las que es preciso luchar. S. Pablo dice: la *carne tiene deseos contrarios* á los del espíritu, y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne, y son opuestos el uno al otro. «La fisiología, dice Bordas, se verá obligada á confesar que el pensamiento corresponde á una sustancia diferente de la del cuerpo, y la filosofía que la nutricion y la sensacion corresponden á una sustancia diferente del espíritu. Conocer, razonar, resolverse libremente, es tan estraño al organismo, como digerir, sanquificar, imaginar, lo es al yo.» Es este quien ha hecho retroceder la nocion de sustancia hasta mas allá de Pitágoras? *Rissum teneatis....*

El espíritu no se distingue del conjunto de las ideas: su sustancia puede ser considerada como una sola idea, en la que todas se concentran. Todas ellas corresponde al uno ó al otro elemento de la sustancia, á la *actividad* ó *cantidad*, que brillan por todas partes. Mallebranche llamó á las ideas de actividad, *ideas de perfeccion*, y á las de la cantidad, ideas de grandeza. Esta division ha sido generalmente aceptada por que baja hasta el fondo de las cosas. A que inventar una nueva nomenclatura?

La actividad es esencialmente indivisible: sus facultades, sus operaciones, sus objetos lo son igualmente. Nadie pretende dividir á la inteligencia, á la voluntad, al bien; ni pedir de estas cosas una mitad, una cuarta etc. Hay grados de bien, de bondad, de belleza, pero son grados de cualidad, incapaces de exactitud numérica, ni de cifras.

El conocimiento abraza además lo que puede valuarse en números; el espacio, el tiempo, etc. Para que el conocimiento pese ó piense las cosas numerables, divisibles, ¿no es preciso que estas tengan relacion con él? Podría representar lo que fuera extraño á su naturaleza? Hay por precision en la inteligencia otro elemento llamado *cantidad inteligible*. De aquí se levanta el gran edificio de las matemáticas.

Hay que reconocer además la mútua dependéncia de estos dos elementos constitutivos del espíritu. Yo conozco, yo quiero, yo amo, ¿pero que es lo que quiero, conozco, y amo, y en que grado? Si quiero todas las cosas á la vez, tendria que fijarme, determinarme en cada una de ellas. La actividad por sí misma no se fija ni determina, es una fuerza de expansion, tendria que cambiar de naturaleza, cesar de ser actividad.

Á su vez la cantidad no puede subsistir sin la actividad. Sin ésta, sería devorada por su esencial divisibilidad, no tendria forma alguna. Por esto la cantidad determina, organiza á la actividad; son inseparables: su union constituye la realidad del espíritu.

Para conocer la idea de *cantidad*, como elemento del espíritu, basta reparar que nadie la confunde con la idea de calor. Nadie pregunta por el calor de un número y si por su cantidad. No buscamos en el tiempo ni en la estension el calor, como buscamos la cantidad. Si esta idea no fuera distinta del tiempo ni de la estension que valúa, la idea de cantidad, ó de estension ó de tiempo fuera la misma idea, pudieramos decir que el calor y la cantidad son una misma idea, pues que se dice una cantidad de calor, como una cantidad de estension, una cantidad de tiempo, es decir que se mide la una tambien como la otra, pero la vara de medir no es la cosa medida.

En las ideas de perfeccion no se trata mas que de perfecto ó imperfecto; en las de cantidad, de grande ó pequeño. Nueve no es mas perfecto que cinco, es solo mas grande.

Exáminese V. cuanto quiera y no encontrará en la constitucion de su espíritu mas que estos dos órdenes de ideas. Suba V. mas arriba, á Dios, y encontrará la misma sustancia, los mismos elementos constitutivos. Las ideas de perfeccion en Dios, ó en el ser perfecto, de todos son reconocidas. Las de cantidad espiritual están estereotipadas en el *espacio absoluto*. Este espacio no es el vacío infinito de los sensualistas, ni un orden puramente ideal de las cosas, ni el espacio real y material del universo físico. Es un elemento necesario del ser divino, tan necesario como la actividad infinitamente perfecta, de la que es inseparable, es la *eterna geometría*, que contemplaron los génius de Platon y de Keplero. «Antes del origen de las cosas, dice este último, la geometría coeterna á la inteligencia divina, Dios mismo, (¿por que, qué hay en Dios que no sea Dios?) suministraba á Dios un ejemplar para la creacion del mundo, y desde ella pasó al hombre con la imagen de Dios.» Si encuentra V. en Dios mas que la infinita perfeccion y la infinita grandeza, podría V. encontrar mas en todo lo creado.

La sustancia por tanto para Bordas es la que marca los elementos constitutivos de las cosas. En todas ellas nadie ha visto mas que la actividad y cantidad. La confusion de la noción de sustancias, vino de segregar lo que no puede dividirse y solo si distinguirse. Por qué así? Pregunte V. por que el círculo es redondo y el cuadrado, cuadrado. Tal es su esencia. Dios y el espíritu humano, como sustancias, están constituidos por la actividad y por la cantidad inseparablemente unidas. La moral y las matemáticas lo atestiguan. La manera de



manifestarse de todos los seres depende de la conviacion de estos dos elementos y de sus mútuas influencias. Do quiera que estos dos elementos se encuentran unidos, allí se encuentra una realidad completa, una sustancia. Refiriéndose todo á la actividad y á la cantidad, todo en el mundo es sustancia ó alguna cosa de una sustancia. El conocimiento, la virtud, la blancura, no son sustancias por que no existen á parte; son cualidades, atributos, modos ó maneras de ser de una sustancia: la virtud y el conocimiento, corresponden á la sustancia hombre, la blancura á los cuerpos blancos. Por lo mismo, una cualidad no es mas que la sustancia misma considerada de cierta manera... etc... Una sustancia en un momento dado, no es mas que el conjunto de cualidades, de maneras de ser de perfeccion y grandeza, que posea en el citado momento de su duracion. No hay por tanto sustancias sin cualidades, ni cualidades sin sustancias. Pensamos las cualidades en la sustancia, y la sustancia por las cualidades.

Á la luz de estas consideraciones repare V. ahora lo que V. nos dice á la página 89: «Bordas constituyó al « pensamiento por la *fuera*, lo unió por medio de algun « conjuro indisolublemente á la *estension*, y de este modo « creyó volver á unir la solucion de continuidad, terra- « plinando el abismo que había dejado Descartes entre « la estension y el pensamiento ó sea entre la materia y « el espíritu.» « Pero repito que Bordas ha faltado en su « teoría á las mas rudimentarias nociones de metafísica, « queriendo hacer un simple de dos compuestos, por mas « que esos dos compuestos los quiera unir indisoluble- « mente por medio de no sé que cal hidráulica ó cemento « romano.»

Bordas, amigo mio, no constituyó al pensamiento, sino que le encontró constituido por los dos órdenes de ideas

mencionados. No necesitó de cal hidráulica para unirlos, por que jamás anduvieron separados, mas que en la mente de algunos filósofos incompletos. Bordas vió que la *actividad* no puede llegar á ser jamás cantidad, ni la unidad número: Que la actividad y la cantidad son dos naturalezas ó esencias que permanecerán siempre en presencia sin poder trasformarse una en otra: que son lo que en alta metafísica se llaman *opuestos*, y que en su eterno contraste son indispensables uno á otro y se completan mutuamente, es la *oposición armónica*, y no la de Hegel que es un delirio. Esta oposición es un estimulante recíproco y la condición misma de la existencia. Esta oposición de la *actividad y cantidad*, es la fecundidad, es el venero de la vida. Siguiendo á su génio festivo y para que V. mejor me entienda: la *oposición armónica* entre Teresa y Rousseau, era general tanto en lo moral como en lo físico; y esa oposición armónica era el venero de la fecundidad de Rousseau y de Teresa. Si V. les hubiera preguntado si necesitaban de alguna cal hidráulica que los uniera, se hubieran reído, como V. se reirá ahora, y como yo río, por que siempre es útil reirse despues de un rato de séria doctrina.

« Dos cosas, añade V., indisolublemente unidas, estarán  
 « indisolublemente unidas; pero son *dos cosas*. El medio  
 « que las una será todo lo viscoso, todo lo fundente que  
 « se quiera; pero una sustancia compuesta de ese modo,  
 « nunca será una sustancia, sino tres sustancia, las dos  
 « cosas unidas y la viscosidad que las una.»

Perfectamente, amigo mio, y vaya un ejemplo. Si estudia V. profundamente su espíritu, no encontrará nada absolutamente simple. *Querer, conocer y amar*, forman indivisiblemente toda la existencia espiritual. La voluntad, la inteligencia y el amor ó el sentimiento, son los elementos constitutivos del espíritu. Encontrará V. entre

ellos una distincion real, y aun alguna subordinacion, pero jamás pueden ser separados; antes se llaman, se suponen y concurren continuamente juntos. El espíritu no puede querer sin conocer y amar, no conoce sin amar y querer, y no ama sin querer y conocer. La voluntad es el espíritu todo entero, voluntad-inteligencia-amor; la inteligencia, es el espíritu todo entero, inteligencia-amor-voluntad; el amor, es el espíritu todo entero, amor-voluntad-inteligencia. La variedad es real, pero la unidad es perfecta. Lo mismo sucede con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo. En la vida animal encontrará V. la misma analogía..... Estudie V. mas, amigo mio, esta materia, por que esta materia es el punto culminante de la ciencia humana. El estudio de la voluntad, de la inteligencia y del amor, que es lo que constituye la metafísica, desvanecerá á su preclara inteligencia, todas esas objeciones que V. hace á mi profundo maestro.

En cuanto á sus discípulos que V. cita en la misma página, no podrán nunca convencerse de que V. haya hecho una objecion seria contra la teoría de la sustancia. Lo que advertirán, como yo advierto, es que si V. no puede admitir que la sustancia se componga de actividad y cantidad, por que no encuentra esa materia viscosa que las una y las empalme, nosotros tampoco atinamos con la cal hidráulica que pueda unir á su *intensivo* y á su *extensivo*, que no significan mas que la misma cosa con distintos nombres.

La carta va siendo pesada, y no quiero prolongarla. No es lícito abusar de la paciencia de los amigos, y paso á otro asunto.

## CARTA VII.

Trata V, en seguida de lo Absoluto y voy á confiarle una devilidad mia, la repugnancia que tengo á esa palabra *absoluto*. ¿Sabe V. por qué? Por que fué Spinoza quien principió á introducir en Europa esa doctrina del culto de lo Absoluto, y de la supremacia de la inteligencia, que hasta él habia reinado solamente en los libros de la India.

Y en verdad, si absoluto, deriva de *absolutus*, desligado de, sin dependencia, tiene alguna significacion, es la de Dios, que es el único independiente, y se me antoja un nombre mas sonoro, mas significativo, mas consolador.

Y esta repugnancia mia se ha acrecentado al ver cuanto la filosofía alemana nos ha mareado con lo *absoluto*, hasta el punto que el mismo Edgar Quinet se empalagaba al ver que mas allá del Rhin, nadie juraba mas que por lo *absoluto*.

Para que vea V. no exagero, voy á decirle algo del absoluto germánico: Despues V. lo aplicará á lo que pueda aplicarse.

Kant enseñó que no hay conocimiento posible sin la union del sugeto y del objeto, entendiendo por objeto á los cuerpos ó á las sensaciones que los representan; en vez de romper esta union, este matrimonio mas inconcebible que el de Rousseau y Teresa, en vez de dar al pensamiento su independendencia, en vez de mostrar que su objeto es él mismo y Dios, identificó el objeto con el sugeto aunque fueran diferentes.

Persuadidos sus discípulos de que el objeto que sirve de

fundamento al conocimiento no es mas que el sugeto mirado como objeto, y que el objeto es el universo, se atormentaron por introducir el universo en el pensamiento. En esto consiste para los hijos de Spinoza la filosofía.

Fichte pretendió que una actividad que no piensa, creando el pensamiento, crea con ella y en ella al universo. Aquí el objeto es el sugeto, pero el universo no es nada, pues que no existe esteriormente, y la existencia esterior es la que forma su realidad. Dios no es nada, por que la actividad absoluta de que salimos, no produce mas que á nosotros, al universo en nosotros, y no tiene relacion mas que con nosotros. Somos nosotros los que, por esta actividad, única cosa primitiva, y á la que se reduce todo lo que hay de real en nosotros, somos Dios.

Schelling impone á la actividad de Fichte la necesidad de producir al pensamiento y al universo fuera del pensamiento. La considera con relacion á nosotros, con relacion á la actividad primitiva, la que es para él Dios. Con relacion á Dios, ó á la actividad primitiva, causa de la humanidad y de la naturaleza material, y que las contiene en potencia, el objeto es idéntico al sugeto. Con relacion á nosotros no lo es, si vamos directamente al universo; y si lo es, si buscamos el universo en Dios, en quien se confunden el ser que piensa y el ser que no piensa. Por esto la ciencia no se encuentra sino en la intuicion intelectual, que es la contemplacion de Dios. Le llaman el *absoluto*, el *uno*. Dicen que es esclusivo de la pluralidad y superior al infinito.

Estas buenas gentes, amigo mio, estravian con la mejor fé á los que saludan sus teorías. Voy á decirle por qué, para que huya de sus redes.

No hay unidad sin pluralidad, ni pluralidad sin unidad,

digan cuanto quieran los Absolutos. La coexistencia de aquellas constituye el infinito. Conciba V. un círculo, el círculo general, y concebirá al mismo tiempo una multitud sin término de círculos particulares; conciba V. una multitud sin término de círculos particulares; y concebirá al mismo tiempo el círculo general: no por que el círculo general sea la suma de los círculos particulares, sino por que en la noción del círculo general entra la de los círculos particulares, y en la de los círculos particulares la del círculo general. Qué es lo que constituye el círculo? El tener todos los puntos equidistantes del centro. Aisle V. esta propiedad de la multitud interminable de círculos particulares, y no aplicándose á nada, se aniquila. No se aplica á uno ó á muchos círculos particulares, sino por que se aplica á un número ilimitado. Aisle V. los círculos particulares de aquella propiedad constitutiva, no son círculos y se aniquilan también. Por esto la unidad del círculo general no es ni superior ni inferior á la pluralidad de círculos particulares; son iguales. En vez del círculo general ponga V. á la humanidad, y en lugar de los círculos particulares, ponga V. á los hombres: la igualdad se conservará. Existe lo mismo entre la unidad y la pluralidad de cada cosa. Esta igualdad de la unidad y de la pluralidad ó del número, es la que forma la naturaleza del *infinito*, que es á la vez unidad y número, no solamente unidad, ó solamente número, como se había creído antes de Bordas. Es la manera por la que todo existe. Existiendo por todas partes, no hay nada por cima ni nada por bajo del *infinito*.

Considérele V. en Dios. La actividad primitiva, de la que los alemanes sacan á Dios, al hombre y al universo, será la unidad, ó la potencia; pero á la potencia se iguala la inteligencia, que conteniendo las razones de las cosas, es la pluralidad. Si la potencia produce la inteligencia,

si el Padre engendra al Hijo, es una generacion que no ha comenzado, y que hace parte de la existencia del Padre; por que el Padre no es padre, sino por que tiene un hijo. Aunque esencialmente distintos el uno del otro, no subsisten sino el uno por el otro. Si suprime al Hijo, el Padre cesando de ser padre, no es nada. Si suprime al Padre, el Hijo cesa de ser hijo, y no es nada. Sin el Hijo, sin la inteligencia, que ordena la potencia, que la determina, que hace que ella conozca, el Padre incapaz de conocimiento, sin ninguna propiedad que le haga perceptible, no es mas que una posibilidad vana ó la nada. Sin el Padre el hijo es imposible. Qué es la posibilidad privada de realidad? Una contradiccion. Lo posible no es tal sino por lo real. Qué es la realidad privada de posibilidad, sino lo real imposible, una contradiccion? Dios pues no es posible ó potencia sino por que es inteligencia ó realidad, como la realidad iguala la posibilidad, la inteligencia la potencia, como el amor ó el espíritu que forma su vinculo mútuo, les es mútuamente igual.

La Trinidad como trinidad no es un misterio, es el infinito ó la manera de existir, no solo del Ser supremo, sino de los otros, manera que tiene lugar en nuestros pensamientos y que cualquiera puede discernir. El misterio aparece cuando se quiere comprender como estas tres fases del ser forman tres personas. Aquí hay que plegar la frente al dogma. He bosquejado de intento esta teoria del Infinito de mi maestro por que vaya próxima á la de la sustancia, de la que pende. Volviendo á la filosofía alemana diré á V.

Partir de una cosa que no piensa, ó lo que es igual, suponer la unidad sin la multiplicidad, ó colocar la unidad por cima del infinito, que es lo que se pretende con lo Absoluto, es aniquilar el ser. Primitivamente subsiste el infinito, ó el número con la unidad, el pensamiento

con la potencia ó la actividad. Primitivamente es la perfeccion, inconcebible si no existiese. Por debajo de ella y por ella, es la imperfeccion, es decir los seres creados, espíritus y cuerpos. Infinitos relativos, se anulan ante el Infinito absoluto del creador. Ellos forman tampoco el desarrollo de Dios, que aunque Dios á cada instante arrojase fuera de sí millares de creaciones no disminuirían la distancia que le separa del último átomo. Para él, su ser agota la posibilidad del ser; mas para las criaturas, es el venero de las posibilidades ó las infinidades de infinitos relativos, estendiéndose eternamente. Como el universo no es nada comparado con estas posibilidades, y como el pensamiento, aunque no sea nada, los comprende, se ve que extraño es decir que el mismo pensamiento tenga por objeto al universo, á quien sobrepuja en tanto. Para los filósofos alemanes, los principios del ser que piensa, principios que reducen á la sola actividad, son los mismos que los de los seres que no piensan. Por consiguiente enseñan que el universo no es mas que el hombre que se conoce, y que nosotros podemos explicarle á *priori*, ó mejor dicho, crearle! He aquí las inaccesibles alturas á las que ha llegado la doctrina del Absoluto.

Sabe V. en que ha venido á terminar la filosofía alemana? Escuche V. á un concienzudo Aleman que escribía ha nueve años á una Revista de Francia.

«El materialismo filosófico invade á la Alemania. La escuela Hegeliana, no pertenece mas que á la historia. No es ni Strauss, ni Smetana, ni Markliá, ni Gaus, últimos retoños de esta escuela, los que son hoy temibles. Sus obras, y la mayor parte de sus personas, han desaparecido de la escena movible que tan facilmente nos hace olvidar la eternidad: hoy se mofan de sus esfuerzos, se desprecian los resultados de sus trabajos. Si no fuera mas que esto, la desgracia no sería grande. El mal está

en que á las filosofía de estos pensadores, ha sucedido el materialismo mas odioso.»

«Antes de la época actual, que remonta á una quincena de años, se respetaba aun la filosofía, se estudiaba seriamente la metafísica, se conservaba aun cierto amor por las ideas y por los sentimientos religiosos, enfin, no se habia *despiritualizado* al mundo. Verdad es que frecuentemente esta filosofía terminaba en el panteismo; pero el panteismo será siempre un asunto de alta especulacion, mientras que el materialismo se apodera de las masas y las embrutece.... etc., etc.»

No le parece á V., amigo mio, que al Germanismo que entre nosotros cundió ha pocos años, le vá sucediendo lo mismo? Conoce V. algun gobierno, alguna academia ó algunos hombres grandes que procuren disipar esa confusion que espera á nuestros hijos y á nuestros sucesores, si la Providencia no lo remedia?

Pero me ha estraviado otra vez la familiaridad del estilo epistolar; voy á enmendarme, y no me reprenda V. mucho, por que en mi soledad, en mi silencio forzado, en mi aislamiento, si una ocasion se presenta, natural es suelte la presa y vayan las aguas mas allá de donde yo quisiera.

Tratabamos del Absoluto de V., que Dios sea bendito, no es el de los Germánicos, aunque exala cierto olorillo, que acá entre nosotros puede ser dicho, no me hace buen efecto. El Absoluto, como V. le comprende, es una ciencia de máximas. «Á una idea sintética, que esplica todas las cosas y comprende lo mismo al Creador que á todo lo creado posible, se la llama *ciencia de lo absoluto*.» Dice V. despues: «Lo absoluto es el desarrollo de una idea universal que comprende el conjunto de las reglas de todas las cosas sin escepcion.» Cualquiera diría es V. lujoso en definiciones.

Si el absoluto es una ciencia de máximas, estas máximas serán sin duda los axiomas, y como estos son pocos, cualquiera podría aprender la ciencia del absoluto en veinte minutos. Pero escuche V. los axiomas no son el fondo primitivo del pensamiento, no constituyen sus verdaderos elementos. Esas máximas, esos axiomas, derivando de ideas, fundados sobre definiciones, son simples productos del pensamiento y productos abstractos; tal es la prueba por el ser necesario que V. cita en confirmación del ser absoluto. Pero lejos de ser, como esos axiomas, el producto del pensamiento, los principios de la metafísica del absoluto si le viene á V. mejor, forman la naturaleza del ser que piensa. Fundar la filosofía como pretenden los alemanes y V. con ellos, sobre abstracciones lógicas, es una pretension que ni impugnacion merece.

Además, el valor práctico de los axiomas es muy secundario. Los germánicos, y V. con ellos, pretenden sustituirlos á la evidencia, como criterios de verdad. Pero diga V. como esos mismos axiomas, esas mismas máximas, son primitivamente aceptadas? Por la sola fuerza de la evidencia. Y entonces, ¿a que esa algaravía de dictorios contra Descartes? Los axiomas ni son mas claros, ni mas perceptibles que cualquiera otra aplicacion de la idea general de donde salen. Por ejemplo: *un hombre es un hombre*, encierra una verdad tan cierta y tan inmediata, como el axioma lógico: *Toda cosa es lo que es*. Pensar que se deba pasar por el axioma para percibir la primera verdad, es no conocer la marcha del espíritu humano. El verdadero trabajo metafísico es el de explicar los axiomas; el de subordinarlos á las ideas. Y por tanto, si el absoluto es una ciencia de máximas, las máximas no constituyen ciencia y si la constituyen nadie hubiera sido mas científico que Sancho.

Si hay una idea sintética que explique todas las cosas, y que comprenda al Creador como á todo lo creado posible, que es la segunda definición que V. nos dá de la ciencia del absoluto, sería en verdad una ciencia admirable, y yo me pondría á escuela por aprenderla. Lo que se me antoja que V. ha olvidado, es que á la síntesis no se llega sino despues de haber examinado el detalle de las cosas, la necesidad que experimenta el pensamiento para aproximarlas, para percibir sus relaciones diversas, para reunir las y reconstituirlas en un todo. Este penoso estudio le hubiera enfriado en sus pretensiones ontológicas.

«Lo absoluto, añade V., es el desarrollo de una idea universal, que comprende el conjunto de las reglas de todas las cosas sin escepcion.» Lo absoluto, Dios, por que no hay otro absoluto, siendo la unidad del mundo, y el mundo formando el número; el desarrollo de Dios, Dios y el mundo son necesariamente de la misma esencia y sustancia, y se identifican. Lo que siento, amigo mio, verle al borde del Panteísmo! Pero que bordes, que margenes, ni que riberas, si está V. surmergido totalmente! No lo creerá V. como tampoco lo creía Mallebranche de sí mismo, que no quería que tuvieramos razon personal y que fuera Dios quien nos iluminase; como V. quiere que *nuestra razon no es la razon, sino un órgano*; como V. dice que, *los principios absolutos están en Dios en acto, y en el hombre en potencia*, como si hubiera actos sin potencias, ni potencias sin actos.....; como V. dice, *mi conocimiento no puede darme el conocimiento de Dios, mientras que el conocimiento de Dios es el que puede darme el conocimiento de mí mismo*; como si el conocimiento de Dios y el de sí mismo fueran separables; como si pudieramos conocer allá en las altas regiones del aire á Dios, en el que vivimos, nos movemos y somos segun S. Pablo y los mas profundos metafísicos! Como

si la sabiduría encarnada se hubiera equivocado al decirnos *Regnum Dei intra vos est*: El reino de Dios está dentro de vosotros...! Como si se hubiera equivocado también al añadir por S. Juan: *Per hoc cognoscimus quod in Deo manemus, et Deus manet in nobis, quod de spiritu suo dedit nobis*. Si hay en nosotros un espíritu de Dios, y este no nos sirve para conocer á Dios; si Dios está en nosotros, y por nosotros no conocemos á Dios; si Dios está en la cima del universo, de adorno, como una cornisa en lo alto de un edificio, y hay que subir tanto para encontrarle,... le aseguro que debo tener el entendimiento huero, lo que lastimaría á V. sin duda. De intento no quiero proseguir; pero no puedo menos de darle un consejo: Estudie V. profundamente el Cristianismo, y cuando vea que alguna verdad metafísica no se conforma con sus dogmas, deséchela V. por que no es verdad.

### CARTA VIII.

En el capítulo 4.º trata V. del plan de la Creación; y va V. á preguntar y yo á responder, y luego coteja V. mis respuestas con las suyas, y su esclarecida inteligencia le dirá en qué nos conformamos y en qué disentimos.

—Por qué crea Dios? — Por un acto voluntario y libre del espíritu soberanamente perfecto, en cuyo acto se encuentran las condiciones esenciales de una acción voluntaria, exentas de todo límite.

—Qué espresa la creación? — Espíritu perfecto, Dios, manifiesta en sus obras la omnipotencia, la suprema inteligencia y el supremo amor.

—Qué elementos concurren á formar la creación? — Dios no tiene que tomar prestado de fuera ni el fondo ni la

forma de su obra. El contiene á todos los géneros, á todos los grados de ser, en la rica simplicidad de su sustancia. En él reside la naturaleza de las cosas, el eterno é insondable Abismo, cuya posesion hace á Dios todo-poderoso. Quién puede penetrar en ese abismo?

—¿No crea Dios por que es infinitamente Bueno, y por que es una necesidad feliz de su naturaleza derramar á torrentes la dicha y la virtud?

—Ya lo hemos dicho: Dios crea por un acto voluntario, libre; en todo acto voluntario entra la inteligencia y el amor; pero no hay en Dios necesidad feliz, ni infeliz, por que la creacion ni aumenta ni quita nada á su ser. La voluntad de Dios, en union con la inteligencia y el amor, tiende por la perfeccion de todas las cosas, á imprimir al mundo y á todo lo que el mundo contiene, el caracter de los atributos infinitos de su autor. Cada cual, no tiene mas que entrar en sí para contemplar dos órdenes diferentes de ideas, de los que el uno constituye su propia sustancia, y el otro la sustancia soberanamente perfecta. Y al momento ve que su personalidad se distingue de la personalidad divina, y la necesidad de subordinarse á ella. Entonces se desvanece ese fantasma de una sustancia única, ese unitarismo radical, que arrastra tras de sí en la ruina de la creacion, toda individualidad, toda libertad, toda diferencia del bien y del mal. Yo veo en el fondo de mi mismo mi sustancia, penetrada por la inmensidad divina; veo á la vez que lo que falta á mi ser, es precisamente mi invencible apoyo. Asi reconozco mi insuficiencia sin dudar de mi realidad.

La naturaleza divina se manifiesta en mí, á medida que se desarrolla el conocimiento de mi propia naturaleza, que aquella penetra y anima. Esto no lo quieren entender los Ontologistas, pero es en extremo inteligible. Yo no puedo dudar cuanto mas me examino, que en mi espíritu habita

un espíritu mas poderoso, y aun tiene el primer lugar, y á fuer de exáminarme puedo definirle: Dios es el espíritu soberanamente perfecto. Completando el pensamiento de Descartes, puedo decir: *Pó pienso, luego soy; luego Dios existe.* ¿alg le resuena no? *¿alg obanay?*

— Como crea Dios? — Si Dios es el espíritu soberanamente perfecto, es soberanamente activo, soberanamente sabio, soberanamente amor, soberanamente simple en su sustancia, y soberanamente infinito en cada una de sus atributos. La vida eterna, imutable de Dios, es la fecundidad perpétua de una generacion perfecta, un deseo infinito de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello, á la vez siempre naciente y siempre plenamente satisfecho. Como expresar lo que el entendimiento humano no comprenderá jamás completamente? Hoy, como ayer, como en toda la serie de los siglos, del seno de su potencia infinita, engendra su Pensamiento eterno y goza de su eterno Amor. Esa potencia, ese Pensamiento, ese Amor, son los que pueden revelarnos como crea Dios. *¿alg obanay?*

— Pero en su diminuta Theodicea, amigo mio, entre otras muchas cosas, que la faltan, es la que sigue: *¿alg obanay?*

— Cuando el hombre replegándose en sí descubrió que fué creado para estar unido enteramente á Dios, para conocerle, amarle y poseerle, y que apesar de esto el peso de los sentidos le aleja sin cesar de este comercio divino, venero de su fuerza y de su felicidad; cuando ve que por la posesion de las ideas, tiene los elementos y la regla de la verdad, y que esto no obstante es el juguete perpétuo del error; cuando patentiza, en principio la superioridad de la naturaleza del espíritu, y en la realidad, en el hecho, la avasalladora dominacion del cuerpo; cuando compara el ideal de la sociedad con las miserias de la civilizacion mas avanzada, es imposible que no se sienta en un estado anormal, que no se persuada que una con-

dicion tan antitética no pueda ser la obra del Creador, y que la responsabilidad no recaiga sobre la libertad humana. La Theodicea de mi maestro examina el estado de la perfeccion primitiva y el de la caída. Quanto hubiera V. ganado para comprender el plan de la creacion, con haberse asomado á tal vidriera! Escuche V. un pensamiento de Pascal, y adivinará todo el mio. «Si el mundo subsistiese, decía, para instruir al hombre de la existencia de Dios, su divinidad reluciría por todas partes de una manera incontestable. Pero como no subsiste sino por Jesucristo y para Jesucristo, y para instruir á los hombres de su corrupcion y de su redencion, todo resplandece con las pruebas de estas dos verdades.» Entre todos los pensamientos de Pascal, que V. sabe cuanto valen, ninguno mas profundo que el citado. Y yo se le citó, amigo mio, para decirle, que la filosofía que no tienda á justificar el pensamiento de Pascal; que no tienda á esplicar por las *ideas*, la *caída* primitiva y la *redencion*, puede desecharla por falsa y por imtempestiva. Digo imtempestiva, por que hoy la gran cuestion social, de la que penden todas las que nos agitan, es la divinidad del Cristianismo. Miré V. si su Absoluto puede llegar á estas alturas, y si no llega, sino se aproxima, desechele V., y véngase á las filas en las que forma su pobre amigo. Estas filas son de muy poca gente, y de gente además de tan poco renombre, que acaso le repugnen..... Pero no; sé cuanto V. apetece la verdad, y su obra prueba con quanto ardor la ha buscado. Si no la ha encontrado, es por que no partió V. de donde partir debía; es por que se ha dejado llevar de la sofistiquería que hoy reina, *del yo, del no-yo, de la psicologia, de la ontologia*, en las que por mas que V. estudie, sacará el mismo provecho que de la *Historia de los Doce Pares de Francia*. Y no exagero, amigo mio, ni hablo sin falta de dolo-

rosas esperiencias. Cuántos dias gasté en tan fútiles estudios! Y durante estos, el Cristianismo me había parecido como una institucion sobrenatural, y en cierto modo arbitraria, sin relacion con las cosas humanas. Cuánto me admiro hoy al ver que es el sistema de todas ellas; que en sí contiene la mas profunda metafísica, y que no hay piedra de toque para la metafísica mas segura que la Revelacion!

### CARTA IX.

Llegamos en fin, amigo mio, á la Psicología, á su mortal enemiga, y aquí es donde V. luce todo el vigor de su espíritu, todas las galas de su estilo, todas las agudezas de su festivo ingenio. Qué lástima digo, al leer el capítulo primero, que tan buenas dotes se hayan empleado en perseguir á un fantasma!

En él dice V. lo que sigue: «Como ya he indicado en el capítulo de la sustancia, hace algunos años que se empezó á operar en Francia una reaccion en favor del psicologismo, por el filósofo Bordas Demoulin, en una obra que se titula: *El Cartesianismo, ó renovacion de las ciencias*. Este cartesianismo recalentado, que no es mas que una mezcla de sensualismo desnaturalizado y de un idealismo echado á perder, tiene sus representantes en la mayor parte de las naciones de Europa, y el apóstol que en España se ha encargado de esta predicacion psicológica, el sabio D. Nicomedes Martin Mateos, es uno de los discípulos que mas honran la memoria de su maestro, honrando al mismo tiempo á nuestro país, por su buena intencion, su talento y su virtud.»

«Mateos ha popularizado en España las teorías de

Bordas en una obra que tiene por título el *Espiritualismo*, revelando en esta frase la parte trascendental de las teorías de su escuela. Pero antes de pasar adelante quiero preguntar al lector: ¿me será lícito á mi censurar una obra que con tan inmerecida galantería me ha sido dedicada por su autor? ¿Y por qué no? ¿Qué tienen que ver nuestras amistades con nuestras convicciones? Absolutamente nada. Y además, cuanto mas amigos, mas claros.

« En su obra del espiritualismo el Sr. Mateos presenta la doctrina psicológica, no tengo empacho en confesarlo, como una naturaleza bien inclinada, pero tan endeble y enfermiza que, más que por su nobleza, interesa por que se la ve en el último grado de tisis. La palidez del sistema irradia sobre el alma una amarillez de moribundo, que recuerda mas la locura y la muerte, que la vida y la razon. A mi, cuando leo en el sistema psicológico que se me quiere hacer centro de la razon, y acaso encarnacion pura de la razon misma, me parece que el autor y yo somos dos desventurados que estamos en camino de alguna casa de orates. Es cierto que el psicologismo de Bordas, aunque algo sentecó, tiene claridad en los principios y no poca elevacion en las consecuencias; pero en los sistemas falsos, los filósofos niéndo malos me parecen los peores.»

« En este sistema se define la filosofía la ciencia de los medios de conocer, la definicion digna del sistema crítico de Kant, en el cual, se toman los medios de conocer por el objeto del conocimiento, y ya es sabido que siempre que una filosofía empieza por la crítica del entendimiento, acaba en un escepticismo que seca el corazon, hiela la inteligencia, y haciendo del mundo un teatro de fantasmagoría, convierte al yo en el primero de los fantasmas. Por eso, si no se enfadase mi amigo el Sr. Mateos, le diria que el espiritualismo híbrido de su maestro

es una mezcla de Mallebranchismo y de Lockismo, de panteísmo y de sensualismo; y esto consiste en que ha equivocado el pensamiento que concibe, con el estudio de la cosa concebida; ha tomado nuestra razon individual, que es solo un criterio de verdad, por la razon eterna, que es el *único principio de ser de la verdad*. Ha buscado á Dios en la razon, en vez de buscar la razon en Dios.»

Confieso á V., amigo mio, que si el citado pasage no me amortajó al instante, debo ser hombre de pecho. Y lo soy, sin duda, pues apesar de la tisis en que me considera, toso fuerte, y va V. á oírlo en esta carta.

Antes de ello y para atenuar la melancolia que la tisis y la casa de orates pudieran infiltrar en mi, voy á una idea alegre, suministrada por la lectura de su capítulo.

No puedo encarecerle lo que me divierten los talentos que cogen una idea, la reducen á axioma, establecen en derredor un andamio de racionios, vuelven á ella sin cesar, la presentan aislada á los espectadores, los atraen, les hacen mirarla y remirlarla, se remontan á las generalidades, aparecen en ellas, y brillan y se eclipsan en medio de las nubes, y la boba multitud se les queda mirando, y los admiran, encomian y enaltecen, tanto mas, cuanto menos los comprenden.

De este género de talentos, no fué mi pobre maestro, y voy á decirle como fué, para que rectifique la idea que de él se formára. En esto tengo íntimo interés; respecto á mi humilde persona, es tan insignificante como mi oscuro nombre; Dios sea loado!

Mi maestro Bordas consumió su pequeño patrimonio en estudiar solamente. La pobreza le hizo vivir en una boardilla de París y morir en un hospital. La pícara pobreza le daba un traje tan desaliñado, que algunas veces oyó decir á los que le miraban: «*parece un turco.*» Hubo

temporadas en las que, falto de todos recursos, pasaba tres dias sin comer, y permanecia en la cama falto de fuerzas para sostenerse.

Este pobre anacoreta del pensamiento, animado por su discípulo y mi amigo Huet, escribió algunos artículos muy notables en el Diccionario de la conversacion y de la lectura. Buscó la proteccion de M. Cousin, en una carta que decía. «No me es lícito ocultaros que no participo de todas vuestras opiniones, y que he atacado algunas en mis escritos. La conciencia me reprocharía de usar aquí del privilegio de la oscuridad.» Esto no obstante Cousin le atendió, le invitó á que fuera á verle y conversaron sobre filosofia. En 1839 la Academia de ciencias morales y políticas abrió un concurso sobre la escuela cartesiana. Cousin, encontrando al Abate Senac, amigo de Bordas, le dijo: «Poniendo á Descartes en concurso, he pensado en vuestro amigo.» Bordas se animó y presentó su memoria á la Academia; he aquí el origen del *Cartesianismo*. Y esto sirve para que V. conozca que mi maestro no pensó en crear un nuevo sistema, fué invitado á escribir sobre Descartes, y se propuso bajo la autoridad de éste, levantar á la Metafisica, á la que consideraba como muerta despues de Leibnitz. El Abate Senac le ayudaba en tan difícil trabajo y escribía á Huet en 17 de Marzo de 1840: «Estamos en un inmenso trabajo y no nos faltan mas que tres meses y medio. En el sistema de composicion que Bordas ha abrazado, no puedo servirle mas que de amanuense. Su sistema es bello, leal, concienzudo, pero en los tiempos que corren, me temo no agrade á los jueces: hubiera querido yo un poco mas de charlatanismo. Figuraos al Patriarca (así llamaban sus amigos y discípulos á Bordas,) esponiendo la filosofia, las matemáticas, la física, la astronomía, la mecánica, la dinámica, la Dioptrica, etc., etc., todas las

ciencias humanas... Es un verdadero panorama, del que él es no solo el pintor, sino el ordenador y el sol. El se oculta detras de los génius que evoca, y les deja hablar. Qué ciencia, qué penetracion en este hombre! Yo creo que no ha existido jamás en una cabeza humana, un saber tan completo. Con todo, creo que no sea apreciado, por que no se pone á sí mismo lo bastante en escena. En vez de esponer la doctrina de un escritor, le hace hablar á él mismo. Pocas veces se permite algunas palabras de transicion; de modo que su memoria, obra de conciencia, y de génio, no parecerá á estos baladines mas que una obra de erudicion.»

Fué presentado el manuscrito en 30 de Junio de 1840, y coronado en Mayo de 1841 en la sesion anual de la Academia. Debo advertirle que en la Academia apreciaban á Descartes casi todos como el Padre Raulica y V.

Y á qué todo eso, me dirá? — Muy sencillo: á que V. conozca los orígenes de la gran obra de mi maestro: á que V., que es académico, regule que poderosas serían las razones para premiar á un pobre, que se ataba con cuerdas los zapatos por no poder comprarlos nuevos. Y es por que nadie supone ni grandes pensamientos, ni sentimientos nobles en una humilde existencia. El hombre sin fortuna es una rueda sin eje, que no puede entrar en el movimiento social. Qué rara vez son atendidas las ideas de los pobres! Si cayeran de un arbol de grandes ramas, todos pondrían el sombrero!

Pero al fin, las ideas de mi pobre maestro sobre el Cartesianismo fueron premiadas por la Academia. Vale algo la opinion de ésta ó apesar de ella, nos quedamos con el superficialismo de Descartes y de Borda?

La gran obra de mi maestro fué casual, como va espuesto. Jamás pasó por su mente la idea de fundar un nuevo sistema. Asíveró por el contrario que los sistemas

filosóficos están creados, y que nadie puede idear uno nuevo. Reputó á Platon por gefe del Espiritualismo, y añadió que separarse de él en filosofía, es lo mismo que separarse de la Iglesia en religion. Hay en esto arrogancia, ni la presuncion de esos fabricantes de nuevos sistemas? No hemos convenido ambos en que en Metafisica no hay progresos?

Mire V. ahora la misma cuestion por otro lado. La necesidad obligó á Bordas á pedir algun auxilio al Gobierno de Luis Felipe. El ministro, conociendo á Bordas, le dijo: *elija V. destino á su placer.* — *Me siento incapaz,* contestó Bordas, *para todo lo que no sea filosofar.* *La filosofia,* replicó el ministro, *no es de este tiempo.* Y me escribía Bordas: *me rei en sus barbas;* yo le contestaba: los que no son de este tiempo, son los gobiernos que á la filosofia desdeñan, y el gobierno de Luis Felipe se hundió en la eternidad.

Bordas sin maldecir el órden de las cosas, sin politiquer, ni conspirar, sin venderse ni humillarse fué á morir á un hospital. En él decía, repasando su trabajosa vida: Tenemos en este mundo un doble deber: vivir, y he vivido no sé como, pero Dios no me desamparó nunca: trabajar por nuestros hermanos, y lo he hecho. Agravada su enfermedad, dijo: «Deseo recibir los últimos auxilios de la religion. Quisiera á un sacerdote con quien pudiera hablar de mis ideas.» Le llevaron al cura de Santiago, M. Martin de Noirlien, con quien se confesó en media hora. Al salir el sacerdote dijo á Huet: vuestro amigo se encuentra *admirablemente dispuesto.* ¡*Qué fé la de este hombre!* En 24 de Julio de 1859 murió á las nueve de la mañana: su cadáver fué enterrado en el cementerio de los pobres. Dios haya recogido su alma!

¡Á qué todo eso? me dirá. Á que Bordas fué católico, murió como católico, como todos sus discípulos lo somos,

y aspiramos á morir como tales. Pero Bordas en cuestiones canonicas se separó de muchas doctrinas reinantes; y de aquí surgieron muchos enemigos de su nombre. No puedo llamarme su discipulo en tales materias, que no he estudiado, y si algunas se publican sin nombre, que del mismo Bordas procedan, protesto á V. que mias no son mas que las que yo firme.

Respecto á Mateos, sabe V., amigo mio, que he tenido tan pocos deseos de aparecer en el mundo literato, que ni el Espiritualismo ni estas cartas, se hubieran publicado sin sus redobladas instancias, y que V., mas que yo, es el responsable de *que haya irradiado en nuestra patria esa palidez de moribundo* del espiritualismo de Bordas, de Descartes, de S. Agustin, de Plotino y de Platon.

Vamos al sistema, amigo mio, vamos á condensar en esta carta toda su sustancia; todas sus objeciones, toda mi defensa; y será esta epístola el corazon que reparta la sangre á las arterias de todas las demás.

«En mi sistema, dice V., se define la filosofía, *la ciencia de nuestros medios de conocer*, y en ella se toman los medios de conocer por el objeto del conocimiento.»

Vamos despacio: La tradicion filosófica pudiera compararse á una multitud de cribas colocadas unas debajo de otras y las últimas mas finas que las primeras. Si echamos un puñado de granos, unos pasarán y otros se detendrán. Cuál es el grano modelo? Si decimos que el mas fino, que diremos de todos los otros que no han podido pasar? Si queremos el tipo verdadero de todo lo que ha pasado, tomaremos el grano mas grueso, por que si este ha pasado, los otros han debido pasar tambien. El grano ó modelo de la filosofía es la definicion de esta, y como la mia no ha podido pasar por las cribas de su fino criterio, todos los otros se han detenido, y si algunos han pasado, no sería en verdad mi definicion el gra-

no modelo de todos los que pasaron, y estos no me satisfacen. No me satisfacen, por que la definicion debe comprender los caractéres esenciales de la idea de la que todas las otras dependen. Me empeño en que el grano mas grueso pase; y para esto hay que cribar mas, convencido como estoy de que el grano mas grueso cabe por la última criba de su fino criterio. Escuche V.

Las ciencias nos hacen conocer los seres, las cualidades y las relaciones de los seres. La astronomía hace conocer los astros; la botánica las plantas; la aritmética los números; el derecho los principios de justicia; la geografía y la geología la tierra. Los astros, las plantas, la tierra, son seres, la justicia y los números no son seres, sino cualidades y relaciones de los seres.

Lo que una ciencia hace conocer se llama su *objeto*, y por este se la define y se la distingue de las otras ciencias. ¿No es verdad que esto no es pálido? Y continúo.

Si todas las ciencias tienen su objeto, cual es el de la filosofía? Para mi son los medios de conocer; para V. son los conocimientos. Pero qué conocimientos? Los de los astros, los de las plantas, los de la tierra, los de los números, etc.? Esto si que pondría tísico al mismo coloso de Rodas. Escuche V. mas: Quién es quién conoce á los astros, á la tierra, á las plantas, á los números etc.? Tendrá V. que decirme, la razon, la inteligencia, el espíritu, Esa razon, ¿no vale mas que los astros, que la tierra y que los números? ¿Y lo que sirve para conocerlo todo, no podrá ser *objeto* de conocimiento y de saber? Note V. que si V. no conoce á la razon, no conoce nada, ni aun sabría V. que era conocer.

Para V. la razon no es mas que la facultad de concebir. De concebir qué? Lo verdadero, lo bueno, lo justo, me dirá sin duda. Y como podemos concebir lo verdadero, lo bueno, lo justo, sin las ideas de verdad, de bondad

y de justicia? Si V. lo consiguiera, conseguiría tambien hacerse retratar por un ciego, y haría V. calcular, medir, dividir, multiplicar á un idiota que no tuviera la idea de número, y podría V. mandar á Fernando Pó á físicos que determinasen la superficie, la altura de las montañas, la latitud de sus rios, la altura de sus árboles, el volumen de sus frutos, sin grafometro, sin cadena, sin compas, sin toesas, ni balanzas, etc., etc. Yo opino que nada de esto arredra á los defensores de lo absoluto. Pero escuche V. mas.

«El espíritu, decía Bonald, no es mas que un instrumento, que nos ha sido dado para conocer lo que está fuera de nosotros, y cuando le empleamos para estudiarse á sí mismo, le hacemos servir á la vez de instrumento para operar y de materia de nuestra operacion: trabajo ingrato y sin resultado posible, por que no es mas que herir sobre el martillo, semejante á la ocupacion de un artesano, que para toda obra y desprovisto de toda materia, se limitase á examinar, contar, disponer sus herramientas y pulimentarlas.» Vea V. si le ayudo y vigorizo.

Segun Bonald, y V. mismo, y todos los sensualistas, tradicionalistas, idealistas y panteistas, que forman hoy la mayoría, sin que yo quiera decir como definía á las mayorías Salomon, nuestro espíritu no es mas que un instrumento reducido á conocer lo que está fuera de él: reducido á si mismo, á sus ideas, se encuentra desprovisto de toda materia de conocimiento. Kan decía mas ni menos? Condillac decía menos ni mas? Dicen mas ni menos los idealistas todos? Que unos vacien y refundan las ideas en las palabras; otros en las sensaciones, en las abstracciones otros, y en el Ser supremo muchos, todas sus filosofías bien destiladas, vienen á parar al siguiente absurdo: Que el espíritu es un libro en blanco, un pájaro sin alas, y destinado, esto no obstante, á volar; que viene

al mundo desnudo de toda idea, como de todo vestido, y á que Dios ha hecho un imposible con el *tabula rasa*, con el libro en blanco, con el pájaro sin alas. —Por qué? Por que Dios no puede hacer las cosas de otro modo que las concibe ó que ellas son, ó de otro modo, que la existencia de tales cosas no puede ser mas que la representacion de su pensamiento. Como concibe un cuerpo? Con las tres dimensiones geométricas. Como concibe un triangulo? Con sus lados y sus ángulos. Como concibe á un espíritu? Como se concibe á si mismo; y él no es espíritu, soberanamente inteligente, sino por que posee las ideas de todas las cosas. Pudo formar espíritu humano sin ideas? Lo mismo que á los cuerpos sin las tres dimensiones. Hubiera hecho en tal caso un ser sin pensamiento, destinado no obstante á pensar, es decir, un pájaro sin alas, destinado no obstante á volar, un espíritu creado sin relacion alguna con el Creador. He aquí un descubrimiento verdaderamente tísico. Voy á probar mas la tísis.

Considere V. el momento en que un espíritu sin ideas quiera pensar sobre lo justo, lo bueno, lo bello, etc., y dígame V. si no le encontrará tan embarazado como á un Ruso, que sin conocer nuestra lengua, quisiera V. le nombrase las cosas que se le mostráran. Si el Ruso se queda mudo por carencia de palabras, el espíritu quedará inerte por la carencia de ideas.

Los que creen que las ideas no llegan al espíritu sino después de su creacion, despues que está en ejercicio, que las detengan al paso, de cualquiera parte que vengan, y que nos espliquen como entran en el espíritu, como se imprimen en su tersa superficie, ó en sus profundidades misteriosas.

No lo esplificarán; no, amigo mio, Dios no pudo hacer cuerpos pesados sin la atraccion; no pudo hacer luz sin brillo, ni fuego sin calor. Podría hacer espíritus sin in-

teligencia, y sin las ideas que la suministran? *Risum teneatis*, diríamos los tísicos á los robustos! Mas: Dios creó al hombre á su imagen. Será Dios una tabla rasa, una pura facultad de concebir, un instrumento, un criterio? Pobres filósofos!

Y no es un objeto indiferente la constitucion de nuestro espíritu, es el grano modelo de toda la filosofía, y cuanto V. haya cernido, si no ha pasado este por su criba, no tendrá V. mas que polvo que le ciegue. El estudio de la constitucion de nuestro espíritu, de nuestras ideas ó de nuestros medios de conocer, es donde encontramos los títulos de nuestra grandéza, donde encontramos el mas grande objeto de admiracion, de alabanza, de respeto, de religion y moralidad. Qué consuelo para el hombre, que no dura mas que un instante, de verse provisto de verdades eternas, que le aseguran la inmortalidad!

Esas verdades eternas, esas ideas madres, que constituyen nuestro espíritu, ¿pueden ser la propiedad de los órganos, tan frágiles como las yerbas de los campos, ó miserables abstracciones como los licores gaseosos, ó palabras, ó axiomas que no nos muestran su filiacion? No; si los atributos perecederos corresponden á un ser perecedero, las ideas imperecederas corresponden á un ser imperecedero é inmortal. El espíritu humano está compuesto de estas ideas, como un todo de sus partes. De ellas saça la vida, la conservacion, el poder. Es todo por ellas, sin ellas no es nada: no puede separarse de ellas sin perecer. Si pierde sus ideas, pierde sus facultades. En qué consisten éstas? En conocer y pensar. Qué conocería, qué pensaría, desprovisto de ideas? Su conocimiento, su pensamiento, no tienen otro fundamento que sus ideas. Sus operaciones están bajo la dependencia de las ideas que en sí lleva. Quitadle estas ideas y le quitais su poder.

Si el sol pierde su luz, sería el astro del día? El carbon sin calor, sería el fuego? El cuerpo que pierde sus tres dimensiones, sería el sólido? El Japon de América, el Tártaro de la India usan de las ideas como nosotros. Su opinion sobre una cosa cualquiera, no es mas que la manifestacion de una idea, por que el espíritu está compuesto en todas parte de los mismos principios. Oiga V. á los políticos, cuanto afean que el hombre abandone sus ideas, ó carezca de ellas; oiga V. á los moralistas proclamar que una mala máxima es peor que cien malas acciones; por todas partes oirá V. hablar de ideas, y es por que el espiritualismo cunde, y no hay poder que le detenga desde el impulso de Descartes.

Considere V. á esos hombres que faltos de *ideas* conducen al mundo sin energía de conciencia, sin poder moral, y encontrará á una razon que ha perdido sus títulos y sumergida en la ignorancia, no vé en el mundo mas que la confusion de todas las cosas, los instintos, los intereses, los caprichos, la fuerza brutal etc. etc....

Me contengo, amigo mio; si hubiera de proseguir, necesitaría un tomo para las *ideas*. Lea V. el Parmenides de Platon y conocerá cuanto dá de sí su estudio, y á este estudio es al que se llamó en todos tiempos *filosofía*. Estarán tísicos los que tienen alientos para tan penoso y fecundo estudio? Será ó no será este el grano modelo de toda la metafísica? Pasará ó no pasará por la criba de su fino crisério? Estoy seguro de que sí. Voy, mientras lo confiesa, á otro cargo contra Descartes inserto en el mismo capítulo.

Dice V., como burlándose del entimema de Descartes: « Yo pienso, luego existo. » « Y despues de saber que existimos, que sabemos? Nada. »

Pues yo sé con él « yo pienso, luego existo, » una multitud de cosas, de las que voy á referirle las mas

principales. Escuche V. *Yo pienso, luego existo*. Luego mi existencia es inseparable del pensamiento; luego mi esencia, mi naturaleza, es de pensar; luego para saber que existo, me es precisa la idea de existir, luego la idea de existencia no la encuentro mas que en mi pensamiento. Si yo no pensara, no sería nada para mí; podría ser algo para otros seres, y los seres que no piensan no existen para ellos. Cuando pienso, qué pasa en mí? Que comprendo, que estoy pensando; luego la idea de ser y la idea de inteligencia son inseparables; luego la idea de verdad brota también de aquí; pues si yo no comprendiese, si yo no pensase, no habría verdad alguna para mí; luego la verdad existe en mi pensamiento, y si no fuere personal, para mí, como si no existiera. Yo me complazco, me deleito en la verdad, me adhiero á ella, y de aquí la idea de *bien; et sic de ceteris*. Por que todas estas ideas no son mas que mi sustancia pensadora, y cuando cambio de pensamientos ó de deseos, no cambio de sustancia, que entra en todos, sale de todos y es siempre idéntica: de aquí la idea de *sustancia*. Y si en mi sustancia encuentro la *unidad*, en ella encuentro, la *multiplicidad* y el *número*, y en la igualdad de la unidad y del número encuentro el *infinito*.

Para concebirse, no basta á nuestro espíritu la idea de que *es*; necesita la idea de lo que *es*, es decir, que es *inteligencia*: es preciso además, que ésta segunda idea sea tan estensa como la primera, es decir, que la idea de que es inteligencia abrace enteramente la idea de ser; ó en otros terminos que no hay nada en el yo que no sea inteligencia, razón. Tales son las condiciones de toda concepcion de todo juicio, y por consiguiente las condiciones esenciales del pensamiento. Es necesario que una cosa sea, que sea de cierta manera, y que esta manera responda á todo lo que la cosa es, es decir, que

no haya nada en ella que está manera no abrace. *Yo pienso, luego soy*; yo soy, yo entiendo, yo amo. Si ser, entender y amar, fueran una misma cosa no las distinguiríamos; y no obstante ser distintas, son tan inseparables, que en nosotros no hay ser sin conocimiento, ni amor sin conocimiento ni ser. Luego el yo no es uno, sino uno y trino. He aquí la idea de trinidad tan derivada del *yo pienso*, como universal y absoluta. *Yo pienso, luego existo*, acaba con la duda, la deshace. La duda sobre la cosa que en nosotros piensa hace incierto el pensamiento, y mientras dudó que existo, cómo puedo asegurar de que todo no sea una ilusión? Luego el principio de Descartes concluye con el escepticismo. Mientras dudó, si no descubro quien *en mi duda*, mientras no veo que subsiste antes y después de la duda, y que es capaz de una infinidad de dudas é independiente de todas ellas, sobre que puedo apoyarme para afirmar que existo? Aquí los ontologistas con sus equivocadas aseveraciones: «Todo acto, dicen, supone una potencia que le produce; he aquí un principio inmutable absoluto.» Es verdad; pero donde toma V. ese principio sino en ese *yo pienso*, en ese yo que duda, reflexiona, asiente ó disiente, etc. De cualquier lado que V. se vuelva, no puede escapar de la necesidad de conocerse. *El yo pienso, luego existo*, no es un silogismo, no es un razonamiento. Descartes encontró el ser en el hecho de su existencia, el hecho de su existencia, en el hecho de que dudaba, es decir, que pensaba, por que dudar es pensar; después encontró la idea de ser, considerándose existente. Advertiendo al mismo tiempo que su ser era imperfecto, pues que dudaba, y por consiguiente que su ser no llenaba la idea de ser, que no es ser, siempre ser, sin principio ni fin, sino por que nada le falta, y percibió á la vez que había un ser perfecto, que llenaba la

idea de ser, y que era su fundamento. Así pues, Descartes, por decir que existía, no hizo silogismo alguno: dijo que existía, por que se via interiormente existir. En cuanto á Dios, fué mas bien por intuición interior, que por razonamiento, por la que afirmó su existencia. Toda certidumbre termina en la que tenemos de nuestra existencia y la de Dios, pues que toda certidumbre tiene su venero en el conocimiento que el espíritu humano tiene de sí mismo y de Dios, y digo Dios, por que es en nosotros mismos y en Dios á la vez, donde contemplamos las ideas generales y la verdad, de la que estas son el principio. En todo rigor, Descartes, y con él el género humano pudieran engañarse en esto, pues que Dios solo posee la certidumbre absoluta. Pero si en esto se engañaran, se engañarian en todo y no habría certidumbre alguna en el mundo. Era preciso en tal caso renunciar á toda ciencia, á todas leyes, á toda regla de conducta y declarar con Rousseau, *que el hombre que piensa es un animal deprecado*. Habría por tanto que abolir la civilacion é ir á las selvas á vivir con las bestias. Siendo todo esto imposible y absurdo, resulta que Descartes y el género humano no poseen una certidumbre *rigorosamente absoluta, sino rigorosamente suficiente*.

He aquí, amigo mio, lo que me decía Bordas en una carta de 8 de Septiembre de 1858, contestando á todos los argumentos y á todos los escrúpulos que contra Descartes tenía. Para esto debe servir la correspondencia entre los que solo á la verdad buscamos. Y por esto mismo le ruego que se engolfe V. en las Meditaciones de Descartes, y verá lo poco que éste razonaba: que en todas sus páginas, lo que sobresale, son reflexiones vigorosas, por las que su alma se emancipa de sus preocupaciones, entra en sí misma, se ve distinta del cuerpo, y ésta distincion es el resultado de los esfuerzos que hace

para libertarse de él, y no es por cierto la conclusión de un silogismo. Y sobre que se había de apoyar para razonar, cuando principió por desechar todo conocimiento, toda noción, y por consiguiente todo principio? Qué difícil es filosofar, amigo mio,? Qué pocos géneos manda Dios al mundo de tanta energía!

*Co* pienso, luego existo; luego Dios existe. Descartes vió, (no dedujo, las deducciones se quedan para los que piensan poco.) Descartes vió que las ideas, de las que nuestro espíritu saca la vida y el movimiento, no son obra suya. Su existencia es independiente de la nuestra. Si las encontramos para pensar, no somos autores de sus caracteres, ni de su presencia. Son un faro que nos ilumina, pero que nosotros no hemos encendido. Es lo mismo que decir que el espíritu humano no se ha hecho á si mismo, ó que no ha podido darse sus ideas, y con ellas la existencia que no tenia. Si las tiene, de alguna parte las tiene. En donde estaban estas ideas? Cual es su venero primitivo? Y que nombre podemos dar á estas ideas, que abrazan el pasado, el presente y el futuro, que no tuvieron principio ni fin? Las debemos llamar *verdades eternas*. De donde bajan á la constitucion misma de nuestro espíritu? Las ideas eternas no pueden ser mas que las *propiedades* necesarias de una *inteligencia eterna*. Hé aquí por que si yo pienso con ideas eternas, encuentro en mi espíritu al *espíritu eterno, á Dios*. Si no le encontrase en mis ideas, á donde podia buscarle? En un silogismo? Pobres razonadores! En Dios vivimos, nos movemos y somos. *Deus manet in nobis, quod de spiritu suo dedit nobis*. Nuestro espíritu ha sido dado por Dios; que no nos ha sido dado? Y no es dueño el donatario de lo donado? *Beate plané aures, que non vocem foris sonantem, sed intus auscultant veritatem docentem*. Lo oye V., amigo mio; *intus... Beati oculi, qui exterioribus*

*clausi, interioribus autem sunt intenti.* «Felices los oídos que no escuchan lo que suena por de fuera, sino á la verdad que los instruye dentro.» «Felices los ojos, que cerrándose á las cosas exteriores, no se abren sino para las interiores!» Sabe V. amigo mio, que si yo fuera un marqués, un hombre exento del *páne lucrando*, habia de componer un libro cotejando punto por punto las Meditaciones de Descartes, con el libro de la Imitacion, para dedicarsele á los que suponen tanto orgullo tanta ignorancia, tanta fatuidad en el padre de la filosofia moderna?

*Yo pienso, luego existo;* luego existen la naturaleza y los cuerpos exteriores. Para obedecer á la ley de las concepciones simples y claras por las que Descartes emancipó al espíritu del despotismo viejísimo de las causas ocultas, la idea del infinito, alma de las ciencias modernas, dió un impulso extraordinario á todos los descubrimientos, con los que la humanidad se enriquece de dia en dia. La mayor y mas noble grandeza del Espiritualismo en el orden de las ciencias físicas, es que habituando el pensamiento á la idea del infinito, cuando baja á contemplar el universo material, busca por todas partes la imagen del infinito mismo. De aquí partieron Pitágoras y Platon para edificar la ciencia antigua, y Descartes la ciencia moderna.

«La necesidad casi divina, dice un discípulo de Bordas, de conocer el infinito en las grandezas y en los números ó el infinito matemático, tal es la esplicacion, y aun pudiera decir la justificacion del mecanismo de Descartes. No sé donde estaríamos sin este glorioso error. Que el que mejor lo hubiera hecho, arrojase la primer piedra.»

*Yo pienso, luego existo; luego soy libre.* Ya hemos visto que estudiando la naturaleza del hombre, lo mas

esencial que en ella vemos es el pensamiento y de aquí deriva el primero de los derechos, el que supone á todos. Para que pueda pertenecerme alguna cosa, es preciso que yo me pertenezca, y no me pertenezco sino por el pensamiento. Que pudiera poseer, si fuera, yo, la propiedad de otro? Pero lo que piensa se pertenece necesariamente. Está comprendido en la noción del yo, que un yo no puede ser la propiedad de otro. Esta posesion de si mismo, de su direccion, de su conducta, de su gobierno, *la libertad, el libre alvedrio*, es el caracter del hombre, y no procede mas que del *yo pienso*. Propiedad imprescindible de la naturaleza espiritual, la libertad se alimenta de todo lo que sirve á la vida del espíritu. Crece con la fuerza de caracter, con las luces de la razon, con la rectitud del corazon. Sin libertad no hay vida moral; no hay mérito, no hay virtud; en una palabra, no hay hombre. Por la libertad somos la imagen de Dios, los cooperadores de la Providencia. Si todo lo ha preparado para nuestra felicidad, quiere contribuyamos á ella. Dios respeta en las criaturas racionales, esta soberanía real, aunque subordinada; el mas precioso de sus dones, que dejándolas libres hasta en la obediencia que le deben, las eleva á la suprema grandeza de poderse unir á él por un verdadero amor.

Me detengo, amigo mio, era preciso un gran libro para desarrollar todo lo que emana, mejor dicho, todo lo que ha producido el *yo pienso, luego existo*, y por esto estampó tan grande huella en la roca de granito de la opinion pública.

Despues, me dice V. «*que he buscado á Dios en la razon, en vez de buscar la razon en Dios.*» Si á V. le parece, pudieramos buscarle los dos unidos, y como siempre es útil llevar un guia, tomaremos al mas perito en tales vias, á S. Agustin. Este le decía á Dios: «Qué es

«lo que yo amo cuando os amo? No es hermosa cor-  
 «pórea, ni bondad transitoria, ni luz material, ni suaves  
 «melodías, ni fragancia de las flores, ni aromas de las  
 «pomadas, ni dulzura de maná; y esto no obstante, amo  
 «á una cierta luz, á una cierta armonía, á una cierta fra-  
 «gancia, á un cierto manjar, cuando amo á mi Dios, que es  
 «luz, melodía, fragancia, aroma, alimento y deleite de mi  
 «alma: y *en esta alma*, resplandece una luz que no  
 «ocupa lugar, se percibe un sonido que no le arrebatá  
 «el tiempo, se siente una fragancia que no la disipa el  
 «aire, el gusto de un manjar que no se consume comien-  
 «do, un bien tan delicioso que nunca causa fastidio.»

«No quiere V. buscar á Dios en la razon; pues bus-  
 quemosle por de fuera. S. Agustín tambien le buscó: es-  
 cuche V. «Pregunté á la tierra, y me dijo: no soy el  
 «Dios que tu buscas; pregunté á todas las cosas que en  
 «la tierra existen, al mar, á los abismos, y todas digeron:  
 «no somos tu Dios, buscale mas arriba. Pregunté al aire,  
 «al cielo, al sol, á la luna, á las estrellas, y me dige-  
 «ron: no somos el Dios que buscas.»

«Voy además corriendo las puertas de mis sentidos  
 «para ver por donde ha entrado la ciencia y la idea de  
 «Dios, y los ojos me dicen: si tienen algun color por  
 «aquí pasaron. Los oidos: si hicieron algun ruido, noso-  
 «tros las mostramos! El olfato: si son olorosas, las tras-  
 «miti yo. El gusto: si no tienen algun sabor, no hay  
 «que preguntarme á mi. Pues de donde han venido es-  
 «tas ideas? *Yo mismo las descubri en mi mismo.*»

«Pero ¿en si mismo qué habia de descubrir, sino es mas  
 que la desnuda facultad de concebir, nada mas que un  
 criterio, nada mas que un instrumento? Qué le parece á  
 V. su doctrina? Es robusta ó tísica?

No quiere V. buscar á Dios en la razon; quiere V.  
 que se busque á la razon en Dios, pero donde encon-



## CARTA X.

En el capítulo 2.º trata V. del origen de las ideas; y no puede imaginarse cuanto me deleita el ver en cuántos puntos nos encontramos de acuerdo. Pero este acuerdo se rompe pronto, y debe esto consistir en que no hay unilogía ó en sus ideas ó en las mias. Dice V. cosas bellisimas sobre la idea, y por desgracia toca V. con Descartes, que es para V. la piedra de escandalo y para mi la piedra de toque, y nos alejamos sin remedio. No me gusta bodequear sobre un mismo punto, y por lo mismo no quiero tomar otra nueva defensa de Descartes, por que bien reflexionado lo que V. dice, está ya contestado.

Se ocupa V. en seguida de los realistas y nominalistas de la edad media; no los esplica V. mal, mas para conciliarlos, peca V. en lo que decia Pascal. «Sucede con frecuencia que se toman para probar ciertas cosas, ejemplos tales, que pudieran tomarse las cosas para probar los ejemplos.»

Tales son *acto, esencia y potencia*, palabras que forman (no se enfade V.), cuanto mas amigos mas claros,) un nuevo escolasticismo. Como mi principal idea al contestar á su obra, no es otra que la de traerle á la verdadera metafisica y sacarle del nuevo eclecticismo por V. ideado, me estimará sin duda, que las mismas cuestiones que V. toca, las presente yo de nuevo segun mis ideas; repasa V. unas y otras, y no quiero mas juez que á V. mismo. No es, conducta de buenos amigos esta?

Escuche V. Los que nos preciamos de discípulos de Descartes no

admitimos palabras equivocadas, dudosas, ni recibimos por verdadero lo que no sea claro, distinto y bien preciso y determinado. Como quiere V, que yo admita *idea en acto, idea en inteligencia, é idea en esencia y en potencia?* Voy yo á esplicarle como los discípulos de Descartes entendemos tales cosas; por qué todas ellas salen del *yo pienso, luego soy.*

Mi *potencia* no existe jamás ociosa; ejemplo. *Yo quiero estudiar.* Antes no existía sin alguna acción. Si me resuelvo á estudiar, es por que en mí estaba el *poder.* El poder ó potencia de *estudiar*, representa cierta relación con el estudio, es una posesión anticipada del estudio. Este estudio no existe aun de una manera distinta, pero no es tampoco la pura nada. Qué es? Un germen, una tendencia sorda al estudio, mas bien que el estudio mismo; esta tendencia se llama *posibilidad.*

El *posible* es indeterminado relativamente á un estado mas real; pero no es indeterminado en sí, por que se confundiría con la nada. La verdadera *potencia* nada tiene que ver con la potencia indeterminada de Aristóteles, que tanto atormentó á los escolásticos y hoy á los ontologistas.

El *estudio posible* determina á la potencia espiritual; de no hacerlo así la confundiríamos con la potencia de vegetar, de sentir, etc. El *posible* de estudiar no se encuentra en una piedra, en un animal. Para estos sería un imposible, el *posible* de estudiar. Lo que no tuviese relación con ninguna potencia sería *imposible absolutamente.*

Los *posibles* no existen sino en una potencia real cualquiera; y por lo mismo la *potencia* en sí, es anterior y superior á la simple posibilidad, y todo *posible* sale, no de la pura *nada*, sino de una potencia anteriormente constituida. Si yo, que me reconozco una potencia, fui

en algún tiempo en un estado de puro posible, subsistía entonces, como una especie de germen en otra potencia, por la que pasó de la posibilidad á la realidad actual.

La plena posesion de los posibles constituye la potencia libre. Como espíritu y en el santuario de mi vida interior, en el que ningun acto se cumple, sin mi, ni á pesar mio, soy una potencia que se posee, aunque replegada en sí.

Pero una potencia que no obrase de ninguna manera, ó que no se esforzase por obrar no sería potencia *efectiva*. Desde la posesion de los medios de acción paso á la acción misma. La potencia se hace fuerza, el posible llega á ser actual. Yo quiero estudiar y *estudio*. El estudio sale del estado de germen, se realiza; momento admirable, en el que la fuerza se acrecienta, el ser se enriquece, y engendra. Todo acto es una generacion. Empezar á ser, no es el pasage de la nada al ser, sino de un grado inferior á un grado superior; pasage que sola una potencia constituida puede traspasar. Obrar señala la fecundidad interior del ser.

Todo lo que tiene el espíritu de real se encuentra en la *potencia*. Pero si hicieramos abstraccion de todo lo demas, no podriamos decir que el espíritu existe, por que la idea de *existencia* implica siempre alguna manifestacion; podriamos decir solamente que el espíritu *es*. El *ser* nos manifiesta la realidad concentrada en la potencia, la *unidad*, ó el estado de indistincion de todas las propiedades, de todas las modificaciones del espíritu. Lo que debiera V. haber confesado, meditando bien esta materia, es el principio del Espiritualismo, que le entiende, cualquiera, y no embrolla á nadie con *esencias potencias y actos*, que V. supone andan solos.

Debiera V. haber dicho: Unidad absoluta en la esencia, unidad y dualidad en la sustancia, unidad y trinidad en

la existencia, es lo que contiene la naturaleza divina, lo que en un grado inferior encontramos en los espíritus, y mas inferior aun en todos los cuerpos, por que todos llevan el sello del ser supremo. Si V. se examina á si mismo encontrará, como ya le he dicho, que la voluntad es el espíritu todo entero, voluntad - inteligencia - amor; la inteligencia, es el espíritu todo entero, inteligencia - amor - voluntad; el amor, es el espíritu todo entero, amor - voluntad - inteligencia. Son tres fuerzas que aparecen sucesivas, conuinadas diversamente, pero jamás aisladas. La variedad es real, la unidad perfecta. Entre estas facultades inseparables en el ejercicio, puede existir un orden de prioridad lógica, como se ve desde la voluntad á la inteligencia y desde esta al amor, pero no otra alguna prioridad. Puede V. estudiarse á si mismo ántes de los actos como *esencia*, durante los actos como *sustancia* y despues de los actos como *existencia*. Pero la existencia es un reflejo, una traduccion de la sustancia y la sustancia de la esencia. Pero *esencia*, *sustancia*, *existencia*, son como el Cristianismo, que ha popularizado la mas profunda metafisica, dice de Dios, tres personas distintas, un solo Dios verdadero.

Aunque el encadenamiento de las facultades es necesario, la distincion no subsiste menos. La voluntad tiende á la accion, la inteligencia á la contemplacion, el amor á la union; y por esto distinguimos los *hombres de accion*, los *hombres de inteligencia*, y los *hombres de sentimiento*; un Richelieu, un Descartes y un Vicente de Paule, patentizan la predominacion de las indicadas facultades. Como nuestra vida espiritual es el tipo ó la idea general de vida, no puede V. encontrar por de fuera mas que lo que encuentra en si mismo. Dios es el espíritu soberanamente perfecto, soberanamente uno, soberanamente simple en la inmensidad de su sustancia; y por

lo mismo soberánamente activo en su vida eterna; todo omnipotente, toda inteligencia, todo amor. La vida eterna no es el reposo de la inercia, es la fecundidad perpétua de una generacion perfecta, un deseo infinito de verdad y de bien plenamente satisfecho. Y en esta vida, qué orden interior! qué inalterable igualdad de la potencia, de la inteligencia y del amor! Dios concurre á todos los actos que comienzan á ser en nosotros. La causa subsiste en la eternidad; el efecto se desarrolla en el tiempo. En el origen del tiempo, es la causa *creatrix*, despues es la causa *conservatrix*.... etc. No es esto bien claro, bien evidente? Pues comparélo V. con sus siguientes aserciones: *Las ideas están en las cosas, son en el entendimiento humano, y son y están en el divino.* « *Toda idea vista en la cosa es particular, en el entendimiento general, y universal en la inteligencia divina.* Quién entiende esto? Va V. á formar categorías como las de Aristóteles y Kant? Las ideas no se ven en las cosas, aun que las cosas sean hijas de la idea; las ideas no pueden ser particulares, ni ser en unos y estar en otros, particulares en unos, generales en otros, universales en aquel. Sabe V. lo que es todo esto? Lo que decia Horacio: Granos de adormidera con miel sarda. M. Deje V. al escolasticismo, amigo mio: busque V. ideas claras como Descartes, y verá que la esencia es inseparable de la existencia; que los actos son inseparables de la potencia; que la potencia sin actos, no es potencia; que los actos sin potencia, no son actos. Si quiere V. averiguar como las cosas *existen*, tendrá que venirse á la teoría del infinito, de Bordas, que en poquísimas palabras está reducida á que el *ser* nos representa la unidad concentrada en la potencia, y la existencia la deter-

minación del ser. La unidad exige muchas cosas que unir: la pluralidad exige algún vínculo de unidad entre sus elementos. No hay unidad que no abrace una pluralidad sin término; ni pluralidad que no esté contenida en la unidad. El día en que V. perciba claramente las teorías de la *sustancia* y del *infinito* de mi maestro, sale V. de la tisis en que se encuentra. No lo olvide V. por Dios!

Apelo V. á los *realistas* y *nominalistas* de la edad media; también yo apelo á ellos. Escuche V. Segun la doctrina espuesta, en el hombre y en todos los seres hay diferencias que los distinguen, y una misma esencia ó naturaleza que los reúne. Á esta naturaleza común llamaron un *universal*. Este universal, preguntaban los escolásticos, tiene alguna realidad, ó no es mas que una abstracción, una palabra? Los realistas sostenían lo primero; los nominalistas lo segundo. El universal no significa mas que las ideas generales proclamadas por Descartes. Negándolas los nominalistas, cayeron en el sensualismo y en el idealismo. Los otros aislando al universal de los seres del universo, á lo que V. se inclina, cayeron en el panteísmo, como caen todos los que separan del pensamiento humano las ideas que existen en el divino. Me entiende V. bien? Los Tomistas huyeron de ambos excesos, afirmando que el *universal* es real é inseparable de las cosas, lo mismo que los discípulos de Descartes afirmamos que las ideas son reales é inseparables de nuestro pensamiento y del de Dios. Está V. satisfecho?

Si la razón está constituida por las ideas, si estas son las propiedades del alma para representar las cosas, las ideas son innatas. Y nos dicen: «por qué hay materialistas y ateos, si las ideas de Dios y de inmortalidad están en el alma? Si todos los hombres tienen las mismas

ideas, por qué tanta variedad de opiniones? Muy sencillo: por que para contemplar las ideas innatas es preciso que el pensamiento se estudie á si mismo y que no confunda la percepcion con la idea.

Cousin presenta otro argumento mas sério: «Si la razon es personal, todas las verdades que me descubre, no tendrán mas que un valor sugetivo y ninguno objetivo.» Pero la razon personal escluye del pensamiento á la impersonal ó divina? Ver la verdad en nosotros, nos impide verla en Dios? Sin una razon propia, como entariamos en relación con la razon soberana? Tan imposible nos es percibir la verdad con una razon estraña, como ver los colores con los ojos de otros. Le citaré una autoridad, que acaso para V. sea irrecusable. M. de Maistre dice: «Si Platon, dices verdad! Todas las verdades son en nosotros, son Nosotros; y cuando el hombre cree descubrir las, no hace mas que mirar á si y decir si.»

Me parece que basta: vaya si basta! hasta otra epístola.

## CARTA XI.

### DEL ÓRDEN SOCIAL.

El orden social motiva, amigo mio, el laconismo de mis cartas; el que pase por alto muchos puntos de interés; el que salte por cima de su Cosmología y de su Fisiología. El orden social, sobre el que hay un sensato capítulo en su obra no me permite hacer mas que un folleto, por temor al presupuesto. Con muy poco que me entienda, me dirán los cajistas: *sobra material, aumento de coste*; voz tan lugubre para mi, como la de aquel esclavo encargado de decir todas las mañanas al monarca

Macedonio: *no eres mas que un mortal*. Los cajistas tendrían razon: lo ganan, como yo, letra por letra, y eche V. letras para tantas cosas como hay que ganar en el actual orden social. No hay hoy vida mas lastimosa que la de las letras. Bien que mirando hácia atras, nos encontramos con una nota que dejó Bordas escrita entre sus papeles. Se refería al orden social de otras edades y decía así: Bacon, preso.—Pallisy, muerto de hambre.—Colon, tenido por loco.—Keplero, murió en la miseria.—Bruno, quemado.—Campanela, aprisionado.—Galiléo, sufrió el tormento.—Borelli, murió en un hospital.—Cervantes, no hay que decir. Y yo añado: Bordas murió como va dicho.

Si es hoy mala la suerte de las letras, no quiero buscar la buena mas atras, á no ser que retrocedieramos, como me decía nuestro amigo Laverde, al Paraiso. Con su pan se lo coman los encomiadores de las grandezas de la edad media.

Resignándome con el presente orden social, no puedo aumentar el presupuesto. Verdad es que decía Werther: lo mismo da pasar la vida en contar lentejas, que en contar guisantes, Mi *Metafísica* no frisa tan alto. *Natura sustentanda est*, dice el libro de la Imitacion, y ya sabe V. que el tal libro frisa muy alto.

Si el orden social no me permite escribir in folio, tampoco puedo dejar á su moral y á su estetica pasar desapercibidas. Si la mayor parte de los hombres perciben con tanta dificultad las verdades metafísicas, todos saben apreciar las consecuencias morales y en particular las sociales. La moral es la piedra de toque de las teorías filosóficas. Voy á confrontar con ella las de V. y las mías, y veremos quien de los dos anda tísico.

Le advierto de antemano que al tratar de socialismo, no tengo en cuenta á los políticos, la gente mas diver-

tida del mundo, como decía Platon, con la formacion y derogacion incesantes de sus proyectos. Si desdennan las letras, tienen razon. Lo que sobra, son letras, lo que falta, son hombres que lean y piensen, y estos, dirian los políticos, no sabemos formarlos en el actual orden social.

Viniendo á este, debo recordarle, que soy hijo de Descartes, encariñado por lo mismo con las mejoras materiales, pero sabiendo, como él sabia, que estas mejoras no pueden sostenerse sin progresos correspondientes de la inteligencia y de la moralidad. Y en verdad, ¿ como se han de agrupar los trabajadores, sin la instruccion? Como se han de asociar sin moralidad? Y en la miseria ¿ como han de instruirse ni moralizarse? Bien lo sabe V., amigo mio, y se lo he oido confesar varias veces, la liberación de la miseria es para las masas populares, la condicion absoluta de la dignidad, de la libertad, de su vida intelectual, moral y religiosa. Este socialismo, ambos le apetecemos, por que ambos somos cristianos, y el Cristianismo dice: « Arranca al pobre y al indigente de las manos del pecador. » « Liberta al que sufre de las manos del soberbio. »

Dice V. á los comunistas é igualatarios, á quienes detesta y yo tambien: « No os rompais la cabeza por desgobernar lo que tan bien gobierna una sabia Providencia. » Cuidado, amigo mio, con su absoluto: la Providencia no entrega al pobre y al indigente á las manos del soberbio. Cuidado con dejar á la Providencia el cumplimiento de nuestros deberes sociales! Escuche V.

Diez y ocho siglos han pasado desde que Jesus gritó desde la cruz: *Todo está cumplido*; desde que fué condenado por nuestras ofensas y desde que resucitó para nuestra justificacion.... y la humanidad no se ha liberado del mal. Y contemplando sus desastrosos efectos, algunos dicen: una sola palabra de Dios bastaba para

ahuyentarlos: otros dicen: Si Dios es bueno, por qué deja á las criaturas en el mal? Si es todopoderoso, una sola palabra basta para cambiarlo todo. Si una sola palabra bastára, él la hubiera pronunciado hace siglos: aunque es todopoderoso no puede salvar al hombre sin el concurso del hombre. El hombre creado á la imagen de Dios, heredó de él la libertad; y Dios se respeta en su semejanza. «Jerusalen! Jerusalen! cuantas veces he querido recojer á tus hijos, como una gallina á sus poyuelos bajo de sus alas, *y vosotros no habeis querido.*» No pudiendo Dios violentar al hombre, quiso vencerle por el amor. He aquí la significacion del Cristianismo. Cuanto tiene que estudiar el Cristianismo á la pura luz del espiritualismo! Qué poco le estudiamos con perjuicio nuestro! Mas adelante diré á V. mas sobre esto.

Me limito ahora á decir que la resignacion á los males sociales, no debe convertirse en una debil complicidad para el mal y para la injusticia. Si Dios permite el mal es con condicion que sea reprimido, vencido; y el hombre está estrictamente obligado á su destruccion. Por eso dice Dios: «Arranca al pobre y al indigente de las manos del pecador.» Con el espíritu de sacrificio, que nos hace soportar los males inevitables, concurre maravillosamente la reaccion renovadora, la tendencia al progreso, que nos hace ser los cooperadores de la Providencia.

Me dirá V. sin duda de que reaccion renovadora hablo. De la de las luces y no de las barricadas; de la divulgacion de la sana metafísica, que es en la que se arraigan todas las tendencias sociales. Vea V. como.

Negando el sensualismo el elemento general de las ideas suprime la realidad de la especie y por consiguiente la de la sociedad. Supone á los individuos aislados como á los átomos de Epicuro, y no proclama mas que el

*individualismo*, un estado de guerra permanente, un *falso liberalismo*.

El panteísmo, minando á la individualidad, no conservando mas que el elemento común de la naturaleza humana, destruye el derecho personal y engendra el error social, llamado *comunismo*, y que abraza á todo sistema que aniquila al individuo ante la sociedad ó ante el poder que la representa. Un sistema que pone fuera de los individuos, y por cima de ellos, el vínculo común del que resulta el estado social, no deja á la fraternidad base alguna natural.

El idealismo hace sufrir á los derechos naturales del hombre la misma suerte que á las ideas generales. La tendencia de este sistema, es hacer depender el derecho y la justicia del hecho, de las convenciones ó contratos, de proclamar los títulos históricos, ó los contratos sociales.

En el espiritualismo es preciso que cada espíritu tenga su realidad propia, lo que es imposible si no se reconocen las ideas en todos; es preciso además que la idea general del hombre tenga toda su fuerza, lo que no puede ser si no reconocemos las ideas en Dios. He aquí por que la verdad social no subsiste sino con el espiritualismo, que no sacrifica el individuo á la sociedad ni la sociedad á un individualismo desenfrenado.

Repase V. la historia contemporánea á la luz de estos principios, y estos le descubrirán los males sociales, sus causas y sus remedios. He aquí un gran estudio para los políticos; he aquí por que decía Platon: mientras que los que gobiernan los pueblos no sean filósofos... etc. etc. **Buen camino llevamos, no es verdad, amigo mio?**

## CARTA XII.

## REVELACION.

Antes de hablar de su moral, creo mas lógico decir á V. mi opinion sobre la revelacion, de la que V. trata en el capítulo 3.º con una sinceridad y una buena fé que le honran. Le felicito por tal capítulo y no por todas sus ideas. Quiero hablar antes de la revelacion, por que sin ésta es para mi la moral ininteligible, no por lo que V. dice, ni por ese soñado antagonismo entre la fé y la razon, de que tambien hablaré para que esta carta sea sustanciosa, sino por que mi metafísica me descubre perfectamente, que nuestra civilizacion, incierta en su ruta, no llega á la conciencia de si misma, por que las ideas de perfeccion primitiva, de la caida y de la reparacion, que son la sustancia de la revelacion, no ocupan en filosofía la parte mas esencial.

Para que V. me entienda le citaré un pasage de Bordas: «Sobre la caida y la reparacion ruedan todos los acóntecimientos del mundo. Con ellas se esplican tan ciertamente, como el movimiento de los astros con la atraccion y las leyes de Keplero. La caida produce la ignorancia de Dios, de nosotros mismos, del universo, y con ella el politeismo, la idolatría, la esclavitud. La reparacion produce la adoracion de un Dios espiritual, único, el conocimiento de lo que somos; y demoliendo con la teocracia monacal de la edad media, las instituciones paganas, restablece al individuo y suscita el conocimiento del universo. Por las ideas generales que constituyen la esencia pensadora, el hombre debe ser interiormente é inmediatamente unido á las ideas superiores y eternas

que constituyen la esencia divina. Si esta union es completa como en el principio, goza el hombre de todo su poder. Si se rompe con la caida, el hombre se degrada. Si se reanuda por la redencion, el hombre se levanta y camina sin cesar de progreso en progreso. De las revoluciones interiores que precipitan ó que restablecen dicha union, proceden revoluciones análogas en las cosas humanas.»

Qué filosofía explica con mas claridad la revelacion, que el espiritualismo? Como se puede explicar la filosofía de la historia, y la antitesis que llamamos hombre, mas que con la caida y la redencion? No basta en moral conocer la naturaleza del hombre, sino los diversos estados por los que ha pasado. Existe verdaderamente sano, ó ha sufrido algun mal hereditario?. Decaido, degradado, llevará siempre sobre si el peso de su mal, ó ha entrado en la era de reparacion y de progreso? Sin tocar estas cuestiones, ¿qué moral no será superficial y estéril? Aunque la caida no cambió la naturaleza del hombre, ni su destino, ni sus fines esenciales, hizo precisa una terapéutica moral, que sin abolir los deberes primitivos, añadiese los medios de reparar la naturaleza. He aquí el Cristianismo y la necesidad de su divina institucion.

La religion, amigo mio, es una institucion positiva, es la terapéutica del alma, á la que no puede reemplazar la filosofía, aunque es la primera de las ciencias. No pueden reemplazarse una á otra, y se ayudan mutuamente. La verdadera fé busca la inteligencia, y cuando es mas profunda mas se sumerge en el infinito inteligible.

Y ya que estoy en tan buen camino, le diré: Que lo *sobrenatural*, el *milagro*, no nace sino despues del mal, de la caida. Si el hombre hubiera permanecido en el bien, no habría sobrenatural, digan cuanto quieran los defensores de una sobrenaturalidad independiente de la caida.

«Las leyes del mundo físico, dice V., son constantes en «si mismas, pero no necesarias, y en su consecuencia, «es posible el milagro que las deroga.» Mal dicho, amigo mio, aunque haya V. seguido la opinion comun, y no haya ido tan lejos como el P. Felix, que en una de sus conferencias (la primera) decía: «No: el milagro no es lo *inesplicado*. El milagro es la obra maestra del Creador en la creacion; es para espresarme de manera que podais entenderme, *un golpe de Estado* por el cual Dios suspende libremente las leyes de la naturaleza; libremente establecidas.»

No P. Felix; no amigo Campoamor; el milagro no es una violacion ó suspension de la ley. Las leyes no son mas que las condiciones obligatorias de la perfeccion de los seres. Lo contrario á las leyes de la naturaleza es lo que destruye el orden, es el mal. *Aquellas* son las verdaderas leyes naturales, y violandolas ó derogándolas, obraría Dios contra el bien de sus obras, se pondria en lucha consigo mismo. El milagro es todo lo contrario, es la llamada, el retorno de la naturaleza á su fin primero, y por consiguiente á las eternas leyes de perfeccion: es el ataque contra el mal, es el principio del verdadero progreso, la señal de la renovacion universal, es el restablecimiento y la victoria de la ley natural violada por el pecado. El milagro es un hecho divino por cima de las fuerzas de la naturaleza, pero no en contra. No deben VV. confundir las fuerzas con las leyes. El milagro manifiesta una fuerza nueva y superior: ¿qué ley impide que se manifiesten nuevas fuerzas en un sistema dado? Una fuerza nueva producirá efectos nuevos y extraordinarios, y lejos de haber en esto violacion de alguna ley natural, es por el contrario la primera de las leyes físicas, la proporcionalidad de los efectos á las causas. Un niño detiene con el pie una corriente, y nadie dirá que

obra contra las leyes naturales. El poder reparador divino no obra de otro modo. Ninguna ley de la naturaleza es cambiada, y al contrario las leyes morales son restablecidas. La armonía universal es una ley de la naturaleza, y la reparación del orden en el mundo espiritual, refluye en el físico. Un Dios matemático, inexorable, no es un Dios padre; no podemos privarle de la personalidad, liberalidad, misericordia, etc. Se invocan las leyes de la naturaleza; pero las primeras leyes son las del orden metafísico y moral por las que Dios vela, escucha, se compadece, perdona, etc. La misericordia tiene también sus leyes, y cuando el hombre cambia respecto á Dios, Dios cambia respecto á él. «En el momento, dice Dios, (Jeremias 18.) que me haya declarado contra una nación para aniquilarla, si esta nación se separa del mal, me arrepentiré del mal que había pensado hacerla.»

Entienda V., amigo mio, que el restaurador de la naturaleza, no es un artista inhabil: la obra reparada es una persona que se ha descompuesto ella misma. El abuso de su libertad no coge á Dios de improviso. La oración es la invocación del milagro redentor, y tiende al restablecimiento del orden primitivo. No se puede desechar el milagro, sino desechando el orden moral que lo domina todo. Por esto decía un hombre de mundo, (Taylleran) *lo material no es nada, lo moral es todo.* Y por todo lo dicho, amigo mio, dijo Jesús: *Non veni solvere legem, sed adimplere.*

Digame V. ahora, amigo mio: con su metafísica del Absoluto hubiera V. llegado nunca á la explicación del milagro? Digame V. además: no es la cuestión del milagro de la que depende que el Cristianismo sea reconocido por la verdad suprema? Digame V. también: la metafísica que por la teoría de las ideas explica la caída y la redención con tanta claridad como la de una operación

de aritmética, estará física, ó serán los físicos los que explican el milagro por la derogación, suspensión de leyes, golpes de estado y otras vulgaridades semejantes?

¿Sé que la caída y la redención son dos hechos, pero puede ó no puede explicarlos la metafísica? La mia los explica por la teoría de las ideas y á verlo vamos.

Que el mal asedia al hombre por todos lados, nadie lo niega. El entendimiento tan glóioso de su origen, se encuentra tiranizado por la sensualidad; sus nobles facultades no son mas que esclavos de ella. Tiranizado por los sentidos, el hombre no se posee á si mismo, sacrifica al primero que le tienta los bienes del alma. No encuentra su felicidad mas que en las satisfacciones animales: la vida sensual ahoga la vida moral, y de aquí provienen, la mentira, las rapiñas, las muertes, con todo el cortejo de los vicios conocidos. Examinando el hombre tal cual es, pudieramos decir: Si Dios, al crearle hubiera dicho á la materia: *ejerce un imperio absoluto, he ahí un alma espiritual á tu servicio; sus facultades de conocer y amar son tus esclavos, explotalos á tu placer; habría obra mas perfecta?*

Meditando sobre esta materia, Platon, el gefe del Espiritualismo, sin conocer la revelacion, no pudo menos de confesar: que el cuerpo es una prision, en la que el alma expia alguna falta cometida en alguna otra vida, en la que existió llena de luz, de rectitud y de felicidad. Quitando el error de una vida anterior y suponiendo al cuerpo creado con el alma, tenemos en Platon el pecado original tal como la Biblia le refiere. Pero examinemos dicho pecado á la luz de la metafísica.

Hay en el pensamiento, como he dicho, dos ordenes de ideas, las unas creadas, que constituyen el alma, las otras increadas que constituyen á Dios. El pensamiento por lo mismo comunica interior é inmediatamente con Dios. Si

negais en el pensamiento las ideas divinas, el pensamiento con solas las ideas humanas, no comunica con Dios. Si negais en el pensamiento las ideas humanas, el pensamiento no nos pertenece, es Dios quien piensa en nosotros, quien es nosotros, pues que las ideas constituyen al ser que piensa. Si el alma no tiene ser propio, los cuerpos que la son inferiores no le tienen tampoco: Dios es la sustancia común de todas las cosas, y el hombre no es perfecto ni imperfecto, es todo lo que puede ser. Si negais á la vez las ideas humanas y las divinas, y las reemplazais con las sensaciones, con la tradición, con las palabras, con los axiomas, etc., caeis en el materialismo, en el tradicionalismo, en el idealismo, en el logicismo, en todos esos falsos sistemas que han impedido ver con claridad la caída y la reparación, únicas áncoras de salvación para la humanidad y para el hombre. Aristóteles, Zenon y Epicuro, fundadores de los falsos sistemas metafísicos, miran al estado presente como natural, al contrario de Platon, de quien ya he hablado. La cuestión de la revelación, tal como debiera V. haberla presentado, está reducida á si el estado presente del hombre es el natural. Para esto, hubiera V. dicho: Conocer á Dios y amarle es el último fin del hombre, es su fin *natural*, por que no se puede llamar natural sino á lo que es impresión del autor de la naturaleza, á lo que entra en el plan que ha asignado á cada ser escrito en sus funciones, en sus propiedades. Si en el plan del creador no pudo entrar que la materia mandara al espíritu, que los sentidos subyugaran al entendimiento, y *le subyugan*, el hombre está degradado, está caído; no salió como se encuentra de las manos del creador, Platon tenía razón, el cuerpo es una prision del alma, el Platonismo es el prefacio del Evangelio, como dijo De-Maistre, y la metafísica de su amigo, totalmente pla-

tónica, no debe estar tísica. No es así, amigo mio?

### CARTA XIII.

#### MORAL.

La moral no es, amigo mio, la ciencia de las ideas de perfeccion como V. la define en la página 286. La definición debe comprender á todo el objeto definido y á él solo, *omni et soli*, y las ideas de perfeccion se estienden á todas las ciencias, escluyendo á las de la cantidad. Mejor era que hubiera V. dicho: la moral es la ciencia del bien, ó la ciencia que tiene por objeto el destino del hombre sobre la tierra. La moral supone hecha la teoria de la naturaleza humana, como la higiene supone la fisiología.

La verdad metafísica es el fundamento de la moral; y tal metafísica, tal moral. Si hay tres grandes errores en metafísica, como ya le he espuesto, tres falsas morales deben haber surgido de ellos, como voy á esponerle, ya que es V. tan adicto á la Unilogía.

La negacion de las ideas, ó el sensualismo, produjo al *epicurismo*. El sistema de las ideas esclusivas en Dios, produjo el estoicismo. El sistema esclusivo de las ideas humanas engendró el conceptualismo.

Si el sensualismo niega al alma y á Dios, no hay mas ley que la animal, la del placer y del dolor presente; *Jucundus sensus, curá remota*; no hay mas moral que la del *interés*.

El estoicismo, consiguiente con su metafísica, que no reconoce á las ideas mas que en Dios, prescribe al interés, y no proclama más que el *deber*. El deber estoico, es el desinterés absoluto, la lucha por la lucha, el sacri-

ficio por el sacrificio. Y tenia razon; si la personalidad humana no tiene fundamento, si los individuos no son verdaderas sustancias, no hay interés para ellos. ¿Pero qué es un deber sin razon, sin objeto y sin fin? Palabras, y nada mas.

El aristotelecismo produjo el *conceptualismo moral*. «La mejor vida para el hombre, dijo Aristóteles, es la que encuentra en su alma; es para si misma el bien supremo.» Una moral que no pone en Dios el primer bien del alma humana, como el primer fundamento de sus deberes, no puede terminar mas que en el egoismo. Aristóteles y todos sus infinitos descendientes, que solo reconocen las ideas humanas, no podian sospechar que el alma encu-

entre mas bien su vida en Dios que en si misma. Los que quieren fundar la moral en una fórmula abstracta, como la de Kant: «Obra de manera que el principio de tus acciones pueda convertirse en una máxima de conducta para todos;» ó como la de V.: «no debes querer para otro lo que no quieras para ti;» no advierten que de esas máximas indeterminadas, no puede nacer una obligacion cierta; que se prestan á todo y que un epicureo puede admitirlas lisamente. Por lo mismo, Guizot dice: «que para quien ha hecho estudios filosóficos un poco estensos, es evidente que la moral es independiente de las ideas religiosas.» Y Proudhon añade: «que la idea de Dios es no solo inutil, sino peligrosa y corruptora de la moral.» Digno remate del conceptualismo!

El espiritualismo, apoyándose á la vez en Dios y en el hombre, á quienes une por medio de las ideas, dá á la moral una base cierta, depurando el interés y explicando el deber: una moral que no difiere en principio de la del Evangelio, una moral practica, en armonía con las necesidades de la humanidad; una moral de otras grandezas que las del estoicismo y que conduce el destino del

hombre con mas seguridad y acierto que los mas hábiles cálculos del interés. Va V. á verlo, amigo Campoamor, en el bosquejo que sigue.

#### DE LA LEY.

La célebre definicion de Montesquieu, «las leyes son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas,» debe ser entendida de modo que no se estienda á mas que á las relaciones que reglan un orden de hechos, una generacion de propiedades. Con esta limitacion, la ley se aplica á las acciones, á los hechos, al futuro en general, y marca la relacion cierta con que se cumplen. La ley es un principio de determinacion de los actos, ó su razon. Por que no podemos concebir un hecho que no se efectue segun una ley, ó de una manera mas bien que de otra. De otro modo un hecho pudiera pasarse sin causa, y no habría razon de las cosas, ni ciencia ni prevision.

Por esto tienen todos los seres sus leyes: los inorgánicos, leyes muy simples, en cierto modo matemáticas, por que domina en ellos la estension. Los cuerpos organizados, tienen leyes mas complejas, á las que obedecen ciegamente. Los seres inteligentes, tienen tambien una ley conforme á su naturaleza, é invariable en si misma; tienen en su razon, mientras permanece unida á la razon divina, la medida de todas las cosas, la ley de las leyes. Pero con la ley de los seres inteligentes concurre el libre alvedrio. Pueden conocer la ley de su naturaleza; adoptarla, cumplirla ó violarla, y merecer ó desmerecer por ello. Solo hay para estos seres lo que llamamos *necesidad moral*, bien distinta de la *necesidad*

*física* á la que están subordinados los demas seres.

Hay una distancia infinita entre las leyes morales y las físicas. Ambas están fundadas en la naturaleza de las cosas, pero las morales pueden ser violadas por los seres libres, que suelen hacerse de por sí sus leyes.

Por esto mismo no se puede deducir la *ley del hecho*; se pudieran, en tal caso, justificar todos los abusos; ni razonar sobre la moral como razonamos sobre las ciencias físicas; no se puede, como en estas, atenerse á los hechos, por constantes que sean, por que sería el medio de justificar todas las iniquidades sociales. En moral como en filosofía, hay que buscar por la analisis de las ideas, las leyes morales en lo mas profundo de la naturaleza humana y de la naturaleza divina.

La voluntad humana, nos enseña la metafísica, tiende al bien. La *perfeccion*, conjunto de todos los bienes, es el fin general ó el *destino* de la vida completa. Todo bien particular se aproxima á la *perfeccion*, y la tendencia á la perfeccion constituye el principio general de la determinacion, la ley primitiva de la voluntad; la *ley moral*, que obliga al ser libre sin encadenarle, al contrario de las leyes físicas. La voluntad *normal* y el desarrollo del ser, es el tipo del bien. Segun este modelo descubrimos en las cosas mas ó menos *bondad*, mas ó menos *utilidad*, segun á la perfeccion nos allegan. Medimos los bienes espirituales ó materiales, por la idea de perfeccion, y les concedemos mas ó menos *precio*, mas ó menos *valor*.

Llevando en nosotros la idea del bien, la trasladamos fuera de nosotros. La *perfeccion* es el faro de la inteligencia, es el termino del amor, es la que solicita y dirige á la actividad espiritual, es la *ley natural general*, el supremo ideal de todos los progresos. «Sed perfectos, dice el Evangelio, como vuestro Padre celeste es per-

«fecto.» Esta ley está tan arraigada en la naturaleza del hombre, que no puede sustraerse de ella sino forjándose una perfección falsa, y rindiéndola homenaje hasta en su depravación.

La perfección conquistada produce la felicidad, á la que Dios llama á todos los seres. Todo el fin del hombre es ser feliz, dice Bossuet; y el que trabaja en su perfección, dice Mallebranche, se asemeja á Dios.

Las leyes físicas miradas en su conjunto, concurren á la conservación de la naturaleza y de sus seres, constituyen el *orden físico*, y éste contribuye al *orden moral*, que es el fin de la creación, que es el *orden universal*.

Dios no ha hecho las leyes de los seres, pues que hacen parte de su eterna razón. Es el autor del orden universal; quien calculó el juego y el concurso de todas ellas, quien predeterminó todas las consecuencias, y quien detiene y aniquila á todos los perturbadores de sus leyes. Como?

La criatura libre puede violar la ley, puede reemplazarla con otra, engendro de sus pasiones, pero se hace sentir al que la viola, por que en si contiene la condición de «serás feliz si obras bien, desdichado si obras mal.»

Por el hecho mismo de la observancia ó de la violación de la ley, tiene lugar en la sustancia del alma un cambio profundo, que constituye la *sancion primera y directa*, á la que todas las otras se refieren. El que cumple con la ley moral enriquece su alma, la embellece, recompensa inseparable del mérito. El que viola la ley introduce en su ser el desorden, la afea y abriga un principio de destrucción.

El acrecentamiento del ser por la virtud y su deterioro por el vicio, no quedan sepultados en el fondo del alma, se esteriorizan y producen la opinion, el juicio que de

nosotros se forman. El justo puede contar con la aprobacion, con la simpatía y socorros de sus semejantes. Dios además, mira al justo con complacencia, le consuela en secreto, fortifica su corazon, le recompensa con nuevos dones.

El culpable que ha engañado á su conciencia como legislador y como juez, se convierte en verdugo de si mismo. Se aturde, quisiera huir de si mismo, se desprecia, y no le queda la razon sino para su suplicio. El mismo desprecio sufre de los hombres de bien. Por cima de todo se eleva la reprobacion de Dios que alcanza al culpable hasta en el fondo de los abismos.

Fundada la sancion en la esencia de las cosas, nunca queda sin efecto, aunque no se consume en esta vida, y al ver tanta impunidad, descubrimos como el orden moral se estiende mas allá de la vida presente, y como la estrecha con la futura.

La ley de perfeccion, vínculo invisible, interior de la voluntad humana, y la libertad del hombre, son los dos polos del mundo moral. La moralidad resulta de la conformidad, de la libertad con la ley; es una cualidad íntima del alma, que en si contiene á la buena conciencia y á la virtud.

En toda accion podemos distinguir la parte que tienen la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Todas tres tienen que conformarse con la ley, aunque cada una tiene su moralidad propia. La parte correspondiente á la razon y al sentimiento unidos se llama *conciencia*; la conformidad de la voluntad con la ley, se llama *virtud*. Las mismas facultades que vimos en metafísica, vemos en la moral. Hay ó no hay unidad en el Espiritualismo?

La buena conciencia exige el conocimiento, por esto las reglas de lógica son preceptos morales; no llamando lógica al girigai escolástico, germánico ú ontologista,



que entonces pocas buenas conciencias habría. La ignorancia en sí, es inmoral, contraria al destino de un ser inteligente. «La ignorancia, decía Fleury, no es buena para nada, y yo no sé donde se encuentra esa pretendida simplicidad que conserva la virtud. Lo que se, es que en los siglos mas tenebrosos, se vieron reinar los vicios mas abominables.»

La virtud comprende la buena conciencia. Pero tantos misterios tiene la vida moral, que parece á veces que el alma cede al mal que percibe y condena y que la buena conciencia subsiste sin la virtud. *Video meliora proboque, deteriora sequor.* En las luchas interiores del alma se descubre cierta debilidad general, que nos deja conocer no basta saber el bien para practicarle; y por lo mismo no anduvo V. muy exacto al decir: *Quien sabe bien, quiere el bien.* Es precisa la idea de la caída.

Esta afectó mas á la voluntad que á la inteligencia y al sentimiento, y disminuyó por lo mismo la fuerza de nuestro ser. Oiga V. á Bordas que supo estrechar á la moral con la religion, tan indisolublemente: «Mientras que el hombre permaneció bajo la accion de Dios, dependía de él conservarse en ella, pues que de parte de Dios y de si mismo, tenía las fuerzas suficientes para sostenerse. Pero luego que se separó de la accion divina perdió el poder de recuperarla, por que para esto era preciso poseyese las fuerzas que habia perdido.» Es decir que el insensato que se corta un miembro, no puede recuperarle, ó el paralítico no puede marchar á buscar el remedio que puede curarle. De esto se infiere que el hombre degradado, reducido á sus solas fuerzas, no pudo practicar el bien, sin cierto auxilio divino, que los teólogos llaman con mucha propiedad *gracia*. Sin la ley de gracia (el Cristianismo) la ley natural es insuficiente al hombre; y yo digo lo contrario de Guizot: para el que

ha hecho estudios filosóficos un poco estensos, la moral depende absolutamente de la religión positiva. Pienso además contra los racionalistas de nuestros días, que el hombre no puede pasarse sin religión positiva ni sin gobiernos positivos. Vea V. á donde conduce el buen racionalismo.\*

Respecto al malo: dice una vieja leyenda que el espíritu maligno llegó vestido de fraile á las puertas de un convento. Abrid, vengo del desierto, traigo mucho que contaros. Las puertas se abren, la comunidad le circunda, y el maligno tentador levantó la capucha y dijo: me conocéis? Soy el *racionalismo*. Los monges asustados huyeron á esconderse en sus respectivas celdas.

Si yo hubiera estado allí, diría á los monges: alto, dejadle que hable; que puede decimos de nuevo? Supongamos que así fuese y escuche V.

El *racionalismo* se encara en mí y me dice: «Durante una de las campañas de Juliano el Apóstata, un pagano, mofándose de un cristiano le preguntaba: ¿Qué hace en este momento el hijo del carpintero? —Hace un ataúd, un feretro, dijo el cristiano. —Y yo os pregunto: sigue haciendo feretros?»

Yo le digo: Jesús, aunque hijo de un carpintero, no hizo mas que un ataúd, el suyo. De ese glorioso ataúd salió la *vida*, para todos los hombres, para todas las sociedades. Muchas instituciones han muerto, pero no es Jesús quien las hizo su ataúd: se suicidaron á si mismas. El error, el orgullo, la intolerancia, la injusticia, son constructores de feretros. Jesucristo no es nada de eso. Lejos de que Jesús hiciese feretros, vino á romperlos y á sacar de ellos á los que pretenden meterse dentro. Vino á sacar á los que estaban casi corrompidos, como Lázaro, con tal que Marta y María, tiernas figuras de la fé y de la caridad, le dirijan sus oraciones. Lejos de mirar

á Jesus como un sepulturero, él nos dijo: *yo soy la vida, la verdad y la vida.*

—El racionalismo replicó: podrá ser cierto, pero mira en tu rededor y dime donde la fé se encuentra.

—Escucha, le dije: Una de las más grandes pruebas de la divinidad del Cristianismo, consiste en que son hoy pocos los que creen en él. Ese alejamiento que observas en ti y en los mas, por las cosas sobrenaturales; esa persuasión de que el hombre se basta á si mismo, suponen en el espíritu humano una fuerza, que solo el poder divino pudo darle. Lo sobrenatural es un socorro proporcionado siempre á las necesidades y circunstancias de la humanidad. Si ves hoy pocos milagros, es por que no debe haberlos; es por que hay uno muy grande en la posibilidad que el hombre tiene de descubrir por el análisis de las ideas, los dos grandes hechos entre los que la humanidad se mueve: la *caida* y la *redencion*. Con gran sabiduría dijo S. Pablo: *no quiero saber mas que á Jesus crucificado*. Como si hubiera querido decir: la separación de nuestras ideas de las divinas, y el retorno de nuestras ideas á las que constituyen la divinidad, lo esplican todo. Jesucristo muestra en su persona la reunion de las ideas divinas y las ideas humanas. Cuando podrá dejar de ser el faro de la humanidad? Luego que descubrais que pueden existir una sin otras, es decir luego que dejen de ser quimeras el ontologismo, el psicologismo, el panteismo, el sensualismo y el idealismo, etc.

—El racionalismo me replicó: Confiesa al menos que por todas partes suena un grito que dice: Esto se va.

—Confieso el grito y que no es infundado. En la edad media corrió un run run de que iba á concluir el mundo. Muchos aseguraban que la sabia comenzaba á detenerse en el tejido de las plantas, que el sol palidecía sensiblemente, que los rios se secaban, que pájaros de muerte

cruzaban el horizonte etc. Tenían razón, la civilización pagana sucumbía, la civilización pagana sucumbió. Hoy, la civilización de la edad media se muere, y sus encomiadores gritan por doquiera: *¡esto se va!* Dejad á los muertos enterrar á sus muertos, digo yo con Jesus. Dad un nuevo curso á las cosas humanas, que nuevos cielos y una nueva tierra nos aguardan. Los nuevos cielos se abren á los que desprecian los bienes terrenales y aspiran á los eternos. La nueva tierra, no es la Judea, es el globo entero creado de nuevo por la industria, y por las instituciones libres. El gran trabajo de los que creemos en la divinidad del Cristianismo, es empujar en todo y á todos, á la ciencia, á la razón, á la sencillez de las costumbres, y á desilusionarlos del empeño de buscar la fuerza de la libertad en la destrucción de la autoridad, ó de confundirse con esta al despotismo, que es su corrupción.

—Dime en resumen y sin ambages quien se vá y quien se queda. Se queda el natural ó el milagro?

—El movimiento de las cosas humanas depende de la mezcla del natural y del sobrenatural, y el que logra percibirla bien, llegará á conocer la ley de la marcha del mundo. Si el hombre no podía por sí solo levantarse de la gran caída, podía al menos concurrir, ayudar. Ayudar, es levantarse. Levantarse y marchar no puede ser trabajo de otro; somos nosotros mismos en acción, es nuestro propio trabajo. Es en cada cual el fruto del ejercicio de sus potencias, y del desarrollo de sus fuerzas. Ayúdate y el cielo te ayudará; he aquí el buen racionalismo.

Respecto al malo, la metafísica deja hablar á la evidencia de los hechos, que nos muestra en el Cristianismo el cumplimiento de la intervención divina. El falso racionalismo prescinde de estos hechos. El buen racionalismo esclarece la tradición y la historia, y la luz de sus

principios es indispensable para comprender perfectamente la razón y la economía de la obra reparadora, desde la elección del pueblo hebreo y la iluminación de algunas almas extraordinarias en el seno del paganismo, hasta la encarnación del Verbo, en la que comienza una nueva humanidad. La historia patentiza que en el tiempo marcado para la reparación del mundo, Jesús vino sin brillo, sin poder, sin grandeza aparente: la magestad divina vino oculta bajo la debilidad de la carne. Antes de dejar la tierra, instituyó el sacerdocio, para que fuese la continuación perpétua de su encarnación. Su objeto esencial es el de restablecer la unión del alma con Dios, y su acción no es menos indispensable hoy que la intervención divina de la que es instrumento. Como Cristo, el sacerdocio no habla á los sentidos sino para llegar al espíritu, para reanimarle y sostenerle; como Cristo no tiene nada de comun con el poder político, por que opera en el fondo de las almas; instituido para todos los tiempos y para todos los lugares, nada tiene de exclusivo ó nacional, á la manera de los antiguos sacerdocios, y se presta á todas las formas de gobierno, sin imponer ninguna. La organización teocrática de la Edad media, fué provisional y necesaria para arruinar el antiguo orden social, que estaba en completo desacuerdo con el Cristianismo.

El falso racionalismo nos ha dicho por Strauss: « Los barcos de vapor son para mí un milagro mas grande que la cura de algunos enfermos de Galilea. » Esto se llama ignorar por completo el Cristianismo. El gran milagro de este no consiste solamente en la citada cura en Galilea, sino en el prodigio de haber curado á la humanidad de la lepra de las castas, de la esclavitud, de la sensualidad pagana, de la idolatría y del despotismo de los Nerones y Caligulas. El milagro no está solamente en el agua convertida en vino en las bodas de Cana, sino en el

cambio del mundo por un solo pensamiento, y por un pensamiento tan idéntico con la sana metafísica. El reino interior de un alma, que se reconoce mas grande que el universo visible, es el milagro permanente del Evangelio. Medrados estabamos si el alma fuera el *tabula rasa!*

El *racionalismo* se echó la capucha y nos dejó. El mas anciano de los Monges, nos dijo: *El cristianismo tiene mucho que estudiar;* y yo añadí: nunca se le estudiará bien mientras impere el metodo escolástico, y la filosofía de Aristóteles dirija á la teología como en el siglo trece.

## CARTA XIV.

### DE LA IGUALDAD.

Siento en el alma tener que hablar de la igualdad tan relacionada con la política, señora muy humorística, que me ha tratado muy humorísticamente.

Dejando á los hombre en posesion y disfrutó de sus teorías, y suponiendo que Dios me ha de pedir un dia estrecha cuenta de mis creencias, voy á decir á V. lo que diría á Dios, y ya se le alcanza si seré concienzudo y sincero en el Tribunal supremo.

Señor: yo he creído, despues de algunos estudios, que la naturaleza humana es *una* y la misma en todos los hombres; que se derrama, sin dividirse, sobre la infinidad de individuos de nuestra especie, y los enlaza, y los une, y los penetra, sin afectar á sus personalidades.

*Creo* que la unidad de naturaleza, es el alma de la sociedad, y forma de la humanidad un solo todo, exigiendo de los hombres que no traten á sus semejantes

como de especie diferente, obligándolos á mantenerse unidos en comunión material, moral, y religiosa.

*Creo* que ningun hombre debe pretender por tanto cierta superioridad de naturaleza sobre los demás.

*Creo* que es un derecho inherente á cada hombre el que sea tratado de la misma manera que los otros hombres en las mismas circunstancias y cuando reuna las mismas cualidades personales. Igual mérito, igual tratamiento: el mismo delito, la misma pena. Y para que la igualdad reine: mérito diferente, tratamiento diferente; delito menor ó mas grave, pena mas leve ó mas fuerte.

*Creo* que la igualdad social es esencialmente *racional* ó *proporcional*, que no solo respeta á la diversidad de aptitudes, sino que considera á esta diversidad como un elemento de armonía.

*Creo* que las falsas filosofías desnaturalizan el derecho, y que los derechos generadores, proceden de un mismo venero, la naturaleza del hombre.

*Creo* que la naturaleza del hombre contiene en sí á la *voluntad* ó la *potencia*, á la *inteligencia* y al *sentimiento* ó al *amor*: Que de la *voluntad* nace la *libertad*, de la *inteligencia* la *igualdad*, del *amor* la *fraternidad*: Que estas tres facultades humanas constituyen el *derecho* completo, uno y triple como el alma, uno y triple como Dios: que están tan estrechamente unidos que es imposible violar al uno sin violar á los demás, y que estudiarlos aisladamente es romper la unidad del cuadro, es pagarse de abstracciones. Se pueden distinguir, pero no separar, y la separación ha sido siempre costosa al hombre.

*Creo* que la *igualdad material*, si pudiera practicarse, crearia el mas odioso de los privilegios, por que la pereza y la incapacidad obtendrian la misma recompensa que la virtud y el trabajo.

Creo que los derechos generadores especificados deben ser la estrella polar de la política, pero que esta no puede prescindir de la realidad de las cosas, tales cuales las hizo la degradación primitiva: que por lo mismo la humanidad no puede llegar sin grandes esfuerzos al pleno goce de todos los derechos, y que los utopistas que los prometen para mañana, ignoran la intensidad del mal que á la misma humanidad aqueja.

Creo también que los retrogados y conservadores ignoran que después del socorro reparador la ley de la humanidad es la renovación progresiva, y que es un deber religioso luchar contra todos los desórdenes. Resignarse á estos, es un misticismo beato, es la culpable tolerancia con todos los abusos. Los males físicos, el sufrimiento, el trabajo penoso, la pobreza y las enfermedades, son efectos del mal moral. Atacando á este es como puede decirse á la política *sic itur ad astra*.

Creo en fin que los que desconocen el ideal del derecho, no pueden formar un credo, y los que carecen de un credo gastan su vida en los expedientes.

Tales, Señor, mi credo, idéntico al vuestro que digistes: *ut omnes unum sint*.

Coteje V. mi carta con su capítulo y verá en cuantos puntos estamos conformes y en cuantos otros desentimos. Si V. me confesara que para poner al mundo en orden es menester caminar á la *igualdad racional*, y que esta no puede funcionar sin la libertad y fraternidad correspondientes, estaríamos de acuerdo, aunque no pudiera V. derivar de su metafísica el verdadero *Derecho*, con la claridad que del mío procede, pues no me cansaré de repetirlo: de tal metafísica, tal moral; de tal moral, tal política.

## CARTA XV.

## ESTÉTICA.

¿A donde debemos buscar el tipo, el modelo de la belleza? En el espíritu, amigo mio, que es donde reside lo bello ideal, ó mejor dicho lo bello espiritual. La metafísica nos enseña que el amor resulta de la íntima unión de la voluntad y de la inteligencia, y lo bello nace de la armonía del bien y de lo verdadero; armonía viva, orden animado, en el que encontramos fuerza y medida, energía y regla, en la mas estrecha relación. Suponga V. un alma fuerte, en la que la razón dirija al bien y á lo verdadero. Esta alma engendra en ella y al rededor de ella, y en si es excelente, es bella; de esa belleza interior, tipo de las demas bellezas. En todas las demas cosas no hay belleza sino por la armonía de todos los elementos de vida; y la vida espiritual es el modelo de todas las vidas. En las artes, lo mismo que en todas las ciencias, el sistema de *composicion* es uno, por que resulta de la naturaleza del espíritu. Debe producir este en todas partes la armonía de la unidad y de la multiplicidad, fundamento de existencia y condicion suprema de la belleza como de la verdad.

Siendo inseparables las facultades del alma, las obras científicas iluminando al pensamiento, conmueven tambien al sentimiento, y pueden revestirse de cierta belleza poetica. Las obras de arte si inspiran un sentimiento elevado, no pueden ser estrañas al pensamiento; y por esto el pensamiento y el sentimiento, la ciencia y el arte se mezclan entre sí, y segun predomina uno de los dos elementos, es la obra mas ó menos científica ó poetica.

Para que V. me entienda más fácilmente: La evolución de la vida espiritual, termina por el retorno del ser en sí, por la reunion de todas las facultades al centro de emanacion. Por esto se dice que el amor lo consume todo, que es el vínculo de *perfeccion*, como decía S. Pablo, que es el reposo del alma. En el lenguaje ordinario se dice una *bueno accion* y una *bello accion*.

La belleza por tanto es el orden animado, el orden vivo: es como la flor de la actividad espiritual. Pregúntese V. á si mismo, cuando contempla un objeto bello, que es lo que vé, y encontrará un cierto orden, una justa proporcion de las cosas y de sus partes, y un soplo de vida que las anima. Si en si no tuviera la idea de orden, la de proporcion, la de belleza, con que había V. de juzgar de las demás?

Desengañese V., amigo mio, los objetos respectivos de nuestras facultades, lo mismo que nuestras facultades mismas, se encuentran ligados entre sí. Es uno el fondo de la realidad espiritual, que desarrollado por la voluntad produce el bien; medido por la inteligencia, produce lo verdadero; abrazado por el amor engendra lo bello. El bien, lo verdadero y lo bello, no existen plenamente sino en su union mutua. A medida que el espíritu se exterioriza como voluntad y obra, se determina como inteligencia y piensa. Pero esta union no existe simplemente; como todo lo que corresponde al espíritu, se redobra, se percibe. Hay union é impresion íntima de union; he aquí el *amor* el *sentimiento*.

Y para que V. no vuelva al argumento de Roussean y Teresa; la union de los dos terminos, no es precisamente ni el uno ni el otro, sino cierta cosa comun al uno y otro y que brota de los dos. No se les puede concebir plenamente sin concebir su relacion. Así el amor, tipo de toda union, procede de la voluntad y de la intelligen-

cia, menos como nueva facultad, que como vínculo de las dos. Por el amor el ser se penetrará en sus últimas profundidades: sin el amor el ser sería extraño para sí mismo. Como todas las cosas han sido hechas por el modelo del espíritu, todas reflejan su vida; todas se encuentran ligadas entre sí y se sostienen mutuamente. He aquí el principio de la armonía universal.

Como el amor es proporcionado á la realidad de los objetos, los seres espirituales son mas amables que los demás. Por esto el reflejo de lo bello espiritual, esta imagen del amor, es la que nos encanta y nos atrae en las obras del arte como en las escenas de la naturaleza.

Dejese V. de ontología, busque V. en sí, consulte á los grandes artistas y le dirán con Miguel Angel: al nacer recibí el sentido de la *belleza*.

Perfido esempio alla mia vocazione  
Nascendo mi fú data la bellezza.

Pero si al nacer traemos el sentido de la belleza, y hay que buscarla en las facultades con que fuimos dotados, la *gran caída* motivó el cinismo de la carne y el peso de los sentidos, que oprimieron las tendencias ideales y poéticas del alma. Si la ciencia vegeta sin la fé, sin esta el arte se deseca y muere. «La nota tónica del sistema de «nuestra creacion habiendo bajado, dice De-Maistre, todas las otras bajaron proporcionalmente, segun las reglas de la armonía.» *Toda criatura gime y solloza*, dice S. Pablo, y añadá la liturgia santa, *en un calle de lágrimas*.

El hombre, ruina viva, rodeado de ruinas inertes, conserva en su memoria visiones cuya suavidad le melancoliza. Siente con Dante el inmenso dolor del

recuerdo de los tiempos felices en el seno de la miseria.

Nessun maggior dolor

Che ricordarsi dal tempo felice

Nella miseria.

He aquí por qué, amigo mio, los grandes poetas huyeron del tiempo para vivir en la eternidad. Todos escucharon al borde del abismo y se fatigaron con su silencio. Cansados de buscar el cielo en la tierra y de no encontrar mas que la tierra, los unos se escaparon del ruido de las ciudades y vagaron por las frescas sombras de las florestas, recogiendo los fragmentos esparcidos de la belleza del mundo fisico, y no pidiendo á Dios como Petrarca, mas que un poco de paz y de calma, antes de la paz y de la calma del sepulcro: Io vo grindando: Pace! pace! pace!

Otros arrostraron las tempestades de la vida; cómo Dante y Milton, y con voz sublime y frente triste, olvidando su propia miseria, cantaron las miserias de la humanidad.

Pero dando de mano á estas reflexiones, vivimos en la época de la *reparacion* y del progreso, y el arte que no tiende á poetizar la fraternidad de los hombres, á instruirlos con su dignidad por pequeños que sean, á ennobleclos y á decirlos: «Venid, benditos de mi Padre, «venid á poseer el reino preparado para vosotros desde «la constitucion del mundo; por que yo tenía hambre y «me habeis dado de comer; yo tenía sed, y me habeis «dado de beber; yo estaba sin asilo y me habeis recogido; «yo estaba desnudo y me habeis cubierto; enfermo y me «habeis visitado; preso y me habeis acompañado.....»

el arte que á esto no se encamine, no será mas que... un ontologismo poetico, pompas de jabon matizadas un momento con los colores del iris, y..... á Dios amigo.

## EPÍLOGO.

Se ha dejado V. llevar, amigo mio, de los aires reinantes contra Descartes. No deja por esto de ser Descartes una figura colosal, y su filosofia la piedra angular de todas las ciencias; la gloria de la razon moderna, como dice Maret en su Teodicéa.

Descartes encontró el mundo embrollado por el escolasticismo. Habia arrojado éste al espíritu fuera de si mismo, encadenándole á la lógica de las palabras. Definir, dividir, enumerar, clasificar, fué el trabajo del escolasticismo, hasta que se sumergió con Scot en el abismo de las sutilezas.

El escolasticismo rodaba sobre abstracciones, formadas á la vez de sensaciones y de ideas generales. Consideraba al ser independientemente de todo ser existente, sin esceptuar á Dios, que es la plenitud del ser; la verdad y el bien, independientemente de todo espíritu que piensa y quiere, aun de Dios mismo, eternamente pensado y queriendo. Divagar en los *posibles*, quitándolos todo fundamento principal y secundario, ó arrancándolos del pensamiento divino y del pensamiento humano, he aquí lo que se llamaba filosofar antes de Descartes.

Esta sofistiquería obligó á Descartes á desecharlo todo y á fundar el célebre entimema, *yo pienso, luego existo*, sobre el que se fueron levantando todas las ciencias morales.

Pero ese entimema, digeron, y hoy dicen, los adver-

sarios de Descartes, presupone que todo *lo que piensa existe*; y Descartes debió haber comenzado por demostrarlo y deducir despues su propia existencia.

Descartes compadeciendo á tales argumentadores, les decía: «Suponer que el conocimiento de las proposicio-  
«nes particulares, deba siempre ser deducido de las uni-  
«versales, es ignorar como debe buscarse la verdad; por  
«que es lo cierto que se debe siempre comenzar por las  
«nociones particulares, para llegar á las generales, aun-  
«que se pueda reciprocamente, habiendo encontrado las  
«generales, deducir otras particulares.»

Esto derrivaba todo el andamio escolástico; por que la verdad no es mas que la realidad conocida, el ser. No hay realidad ni ser en general, sino tal ó cual ser, ni Dios mismo es un ser universal, sino singular por cima de todo ser.

El primer fundamento de todo conocimiento es para cada espíritu contemplar la realidad de su sustancia pensadora, desde la que puede pasar á todo lo demas, y sin la que no puede pasar á nada. Desde que me veo existir viendome pensar, puedo concluir que todo lo que piensa existe. Si quiero darme cuenta de la proposicion general, *todo lo que piensa existe*, tengo que volver á la particular, *yo pienso, luego existo*, que no se deduce de ninguna otra, sino que nace de la contemplacion de mi mismo. Si mira V., amigo mio, su ontologismo por esta vidriera, se le caerá el alma á los pies, y bueno es se caiga para que se levante despues en mas sólido terreno.

«Pero ese entimema dicen á coro otros mil, contiene dos elementos de naturaleza heterogenea, el uno psicológico, *el yo actual* de la conciencia; el otro ontológico, *el yo absoluto*, el alma. Si en vez de la entidad lógica supuesta entre los dos terminos, encontramos una diferen-

cia tan esencial como la que separa al sujeto del objeto, ¿qué significa la evidencia de la conclusión de Descartes? ¿Qué vínculo la une al principio? Descartes no hizo más que tronchar la cuestión antes de proponerla.

«Descartes, digo yo, no tenía que proponer cuestión alguna. Era un pensador profundo, y no un disputador lógico. Para pensar tenía que cerrar el oído á vuestra algaravía palabrera y estudiarse á sí mismo. Estudiándose vió, que el yo actual de la conciencia, ó cada operación del pensamiento, lleva siempre consigo al yo absoluto, al alma, á la sustancia pensadora. Su enérgica inteligencia no podía nutrirse de abstracciones que son el alimento de los espíritus superficiales. Yo no puedo llamarme yo en tal ó cual acto mental, si no puedo llamarme yo independientemente de todo acto, por la idea general del ser. Esta idea general, este yo absoluto, pasa á los yos sucesivos, á los que dá nacimiento uniéndolos al yo permanente. Si suprimis esta idea, no hay vínculo entre el yo actual y el yo absoluto, entre las operaciones del alma y el alma considerada como sustancia, por que no hay esencia sin sustancia, ni sustancia sin existencia. No nos cansaremos de repetirlo: unidad absoluta en la esencia; unidad y dualidad en la sustancia; y unidad y trinidad en la existencia, tal es el resumen metafísico del espiritualismo; y si yo fuera un hombre poderoso encariñado con la vida, me comprometía á perderla el día en que podais destruirle, así á una y á otra se le atribuye este

«Encontrado por Descartes el nacimiento metafísico de las ciencias, se lanzó al estudio de las leyes generales de la naturaleza. ¿Dónde estaríamos sin sus atrevidas hipótesis? ¿A quién debemos las incesantes conquistas de la industria? ¿Qué sería de la pobre humanidad si el bien estar material no fuese elevando al proletario á la dignidad de hombre?

Descartes, se dice, arrojó al mundo distintas tendencias filosóficas opuestas entre sí y socialmente nocivas. Es verdad y tan verdad como que Dios permitiera su divulgación. Si metemos en un saco una porción de guijarros de distintas formas, y los removemos sin cesar, el frotamiento continuo los hará á todos redondos. Creo me entiende V., amigo mio.

A mi no me asustan las exageraciones del falso racionalismo. Los Espartanos presentaban á sus hijos los esclavos ebrios, para que apreciaran el valor de la razon. Tambien me entiende V. por completo.

Pues por todo, vengase V. al Espiritualismo, y verá que cada espíritu es un mundo tan simple como grande, uno é infinito, concentrado en si y conteniendo á todas las cosas. Verá que este mundo superior está dentro de nosotros, que la verdad reside en él y en él todo es luz. Sol maravilloso, del que las ideas son los rayos incorruptibles. Vengase V. atraiga á otros hombres de influencia social, para acelerar la reconciliación del espíritu moderno con el espíritu cristiano, que es lo que puede pacificar á las inteligencias. Su alma esclarecida, simpática y benéfica, lucirá sus grandes dotes en la defensa del Espiritualismo, única doctrina conciliable con la religion, y con el verdadero orden social.

FIN.

Descartes se dice, arrojó al mundo distintas tendencias filosóficas opuestas entre sí y socialmente nocivas. La verdad y tan verdad como que Dios permitiera en divergencia. Si metemos en un saco una porción de granjeras de distintas formas y las removemos sin cesar, el mundo mismo comienza los haré a todas redondas. Creo me entienda V. amigo mío.

A mi no me gustan las exageraciones del falso racionalismo. Los Espiritistas prescinden a sus hijos las eslavos épicas para que aparezcan el valor de la razón. También me entienda V. por completo.

Pues por todo, venga V. al Espiritualismo, y verá que cada espíritu es un mundo tan simple como grande, uno e infinito, concentrado en sí y contenido a todas las cosas. Veo que este mundo superior está dentro de nosotros, que la verdad reside en él y en él todo es luz. El maravilloso, del que las ideas son los rayos incontrolables. Venga V. a traer a otros hombres de influencia social, para acelerar la reconciliación del espíritu moderno con el espíritu cristiano, que es lo que puede pacificar a las inteligencias. En una escuela, simpática y benéfica, intentará grandes cosas en la defensa del Espiritualismo, única doctrina conciliable con la razón y con el verdadero orden social.

















